



**DESPLAZAMIENTO Y PERTENENCIA:
IDENTIDADES, MEMORIAS Y LEY TRAS LA PARTICIÓN DE INDIA Y PAKISTÁN,
BENGALA 1947-1960.**

Tesis presentada por
GUIOMAR ACEVEDO LÓPEZ
en conformidad con los requisitos
establecidos para recibir el grado de
MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA
ESPECIALIDAD: SUR DE ASIA

Centro de Estudios de Asia y África

2014

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
Caminos Escindidos.....	2
Las historias de la Partición y la Post-Partición.....	8
Propósitos y objetivos.....	13
Conceptos y categorías.....	16
Estructura.....	19
1. CAPÍTULO I: ATERRADOS	23
1.1. La Ruptura: Partición territorial y refugiados.....	24
1.2. Definiciones ambiguas: La producción estatal del <i>refugiado</i>	27
1.3. Cartografías: El <i>lugar</i> del refugiado.....	38
1.4. <i>Aitihashik Adhikar</i> : Pertenencia, desplazamiento e identidad.....	43
2. CAPÍTULO II: DESTERRADOS	50
2.1. Cambio de país, países cambiados: El <i>intercambio</i> de población y la permuta de tierras.....	51
2.2. La bengalidad: Los ‘refugiados bengalíes’ fuera de Bengala.....	57
2.3. La <i>conquista</i> del espacio: Las colonias ‘ocupas’.....	63
2.4. Fronteras ficticias: Patrones tradicionales de migración	69
3. EPÍLOGO: TRANSTERRADOS	75
APÉNDICES	90
BIBLIOGRAFÍA	96

INTRODUCCIÓN

Allí donde existen los caminos, pierdo mi camino.

En el ancho mar, en lo azul del vasto cielo nadie trazó rutas jamás.

Las alas de los pájaros y su canto, el fuego de las estrellas, las flores en ronda de las estaciones, ocultan el sendero.

Y he preguntado a mi corazón: ¿Acaso tu sangre, el paso de la sangre, no conoce el camino invisible?

Rabindranath Tagore, *El camino*.

La partición territorial del subcontinente indio en 1947 afectó a millones de personas y representó un terrible desgarramiento social, cuyas consecuencias, desde aquel momento y, en gran medida, hasta la fecha, han repercutido en las arenas políticas, económicas, sociales y culturales tanto de la India como de Pakistán.

Uno de los mayores problemas que la Partición desencadenó fue el de los millones de refugiados que se vieron obligados a iniciar un largo éxodo que los alejaba de sus hogares sin ninguna certeza de poder volver. Este problema, y sus múltiples dimensiones, ha sido tratado, en alguna u otra de sus vertientes, por diversos autores, pero las complejas imbricaciones de los procesos de pertenencia, pérdida, remembranza y nostalgia de estos refugiados, aún resultan un campo fecundo para el estudio.

En el contexto global, los refugiados se han convertido en actores clave para la construcción de discursos que buscan nuevas formas de pensar los problemas de identidad y de representación –tanto del *otro*, como del *uno mismo*–, pues elaboran narrativas y discursos de autoafirmación comunitaria que recrean y reconfiguran su

“tierra de origen” desde el desplazamiento y la distancia geográfica y cronológica, asumiendo esta distancia como el eje mismo de la enunciación discursiva.

Analizar estos procesos diaspóricos permite comprender la asimilación de la *deslocación* por parte de los refugiados y ayudan a comprender la naturaleza discontinua y fracturada de la memoria contemporánea.¹

CAMINOS ESCINDIDOS

La Partición se llevó a cabo mediante una línea divisoria trazada por un grupo de abogados a partir de un reporte comisionado por el gobierno inglés (*Radcliffe Line*). Se buscaba establecer los límites y fronteras entre ambos Estados a partir de las estadísticas de población; es decir, aquellos territorios de mayoría musulmana conformarían Pakistán, mientras que los territorios de mayoría hindú o sikh serían parte de India.²

Esta línea divisoria partía por la mitad al Punjab y al corazón de Bengala, y de inmediato comenzó una oleada de violencia y éxodos masivos de un territorio al otro: mientras los musulmanes expulsaban a los hindúes y sikhs del Pakistán islámico, los hindúes y sikhs expulsaban a los musulmanes de la India hindú. En este obligado intercambio de población murieron un millón de personas y más de catorce millones de seres humanos se vieron forzados a abandonar sus hogares. Es difícil determinar estos números con exactitud, sin embargo, de acuerdo con el gobierno de la India, se estima que 4.5 millones de sikhs e hindúes dejaron sus hogares en el Punjab Occidental para trasladarse a

¹ Cf. Linda Anderson, “Diaspora: Introduction”, en Rossington, Michael y Anne Whitehead (eds.), *Theories of Memory. A Reader*. Baltimor, Johns Hopkins University Press, 2007, p. 274.

² Cf. Carballido Coria, Laura, *¿India o Pakistán?: Espacios divididos*, El Colegio de México-UAM Cuajimalpa, México, D. F., 2011.

India y 5.5 millones de musulmanes se trasladaron de diversas partes de India hacia Pakistán Occidental.³ Por otra parte, en Bengala, el Censo del Gobierno de India de 1961 mostró que había un aproximado de 3 millones de desplazados no musulmanes originarios de Pakistán Oriental. Además, un millón y medio de musulmanes se trasladaron de Bengala Occidental a Pakistán Oriental en las dos décadas posteriores a la Partición.⁴

No es mi intención narrar los grandes eventos o los pormenores del proceso de la lucha de independencia del subcontinente indio; sin embargo, algunos detalles deben ser señalados para contextualizar a la Partición y sus consecuencias:

La historia del nacimiento de los Estados independientes de la India y Pakistán es también la historia de la participación política india. En un contexto de marcada división –política y social– entre comunidades religiosas, las políticas inglesas de transferencia del poder apuntaron a fortalecer las divisiones. Ya durante el periodo colonial, los ingleses habían optado por perfilar a la sociedad india, no en relación a sus individuos, sino como una sociedad dividida en comunidades, particularmente comunidades religiosas; es decir, desde las etapas más tempranas del Raj, los ingleses había optado por clasificar a la sociedad en dos grandes, empero imprecisos, grupos: hindúes y musulmanes. Esta división, además, no tomaba en cuenta ninguno de los matices que diferenciaban a los individuos de cada grupo y partía de asumir que cada una de estas

³ Cf. *After Partition*, Gobierno de India, Nueva Delhi, 1948, p. 50.

⁴ Cf. Joya Chatterji, “Of Graveyards and Ghettos: Muslims in Partitioned West Bengal, 1947-67”, en Hasan, Mushirul y Asim Roy (eds.), *Living Together Separately: Cultural India in History and Politics*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 2005, pp. 222-249

comunidades religiosas era una entidad monolítica sin considerar que, en realidad, no se trataba de comunidades homogéneas.⁵

Así pues, la introducción e implementación de reformas durante la segunda mitad del siglo XIX favoreció a transformar identidades sociales en categorías políticas. Durante este periodo, la política inglesa apuntaba a apoyar a los hindúes moderados en contra de los extremistas del Congreso Nacional Indio, al conceder algunas de sus demandas, al mismo tiempo que reconocían a los musulmanes como una comunidad minoritaria esencialmente diferente a la hindú. Esta política fue claramente visible en el Acta de 1909, que surgió a raíz de una serie de deliberaciones entre el virrey Lord Minto y el Secretario de Estado en la India, John Morley, por lo que dicha Acta fue conocida como las Reformas Morley-Minto. El Acta proveía y garantizaba cierto número de empleos y posiciones administrativas a los musulmanes y, debido a que los administrativos musulmanes sólo podían ser electos por la comunidad musulmana, se introdujeron en la India factores políticos que supusieron el prelude a la creación de Pakistán en 1947.⁶

Para este momento, la Liga Musulmana en general y, más adelante, Jinnah en particular, comenzaron a abogar por un trato político igualitario para los musulmanes (frente a políticas que favorecían a los hindúes). En este sentido, la propuesta de pensar a los musulmanes como una “*nación*” tenía más que ver con la consolidación de una serie

⁵ Cf. Banerjee Dube, Ishita, *A History of Modern India*, Cambridge University Press, Nueva Delhi y Cambridge, en edición para 2014, Capítulo 6.

⁶ Cf. Laura Carballido Coria, 2011, *op. cit.* Véase también: Pandey, B.N., *The rise of modern India*. Hamish Hamilton, Londres, 1967.

de demandas que buscaban obtener los mismos derechos y privilegios para los musulmanes que ya gozaban los hindúes, que con la creación de un Estado separado.⁷

De hecho, la primer proclamación de la “teoría de las dos naciones” planteaba la creación de dos federaciones –una hindú y otra musulmana– unidas por un centro común, más no la división del territorio. Sin embargo, a esta propuesta original la siguieron varias discusiones públicas respecto a la viabilidad constitucional de tal arreglo. Los líderes políticos del momento expresaron diversas posturas –en ocasiones contradictorias– según el desarrollo de las negociaciones sobre la independencia.⁸

A lo largo del proceso de independencia, la noción de la división territorial se mantuvo incierta, pues se sostenía únicamente en dos provincias de demarcada mayoría musulmana pese a haber habitantes musulmanes en todas las provincias. En muchos casos, sectores musulmanes que abogaban por trato igualitario para todos los musulmanes que habitaban en las Provincias Unidas, sabían que, de ocurrir la Partición, no serían parte de Pakistán, pues no residían en las provincias que estaban siendo consideradas y perfiladas para convertirse en el nuevo Estado independiente musulmán. Esta incertidumbre produjo una terrible agitación y una inmensa oleada de violencia. Esta violencia se sumó a la confusión general y a la presión que suponía la acelerada transferencia de poder, favoreciendo la opción de la división territorial como la solución –en apariencia– más rápida y permanente para poner fin a los exabruptos de violencia entre comunidades religiosas.⁹

⁷ Cf. Ishita Banerjee Dube, *op. cit.*, capítulo 10.

⁸ Cf. *Idem.*

⁹ Cf. *Idem.*

A partir del momento en el que la partición territorial fue considerada una opción política viable, y pese a los esfuerzos de diversos líderes políticos por unificar la lucha de independencia para promover un desenlace que resultara en la creación de un único Estado independiente, las divisiones entre las facciones sólo fueron agravándose y las diferencias se tornaron irresolubles, viéndose expresadas en agudos exabruptos de violencia, los cuales, a su vez, se repitieron e intensificaron tras la Partición, como reacción frente a la arbitrariedad con la que la frontera entre los dos nuevos Estados fue impuesta.¹⁰

Así, en agosto de 1947, después de más de 190 años de colonialismo británico, se celebró la independencia del subcontinente con la sangrienta partición del subcontinente indio en dos Estados independientes y con el desarraigo y desplazamiento de millones de personas. En este sentido, la Partición, como hemos visto, no fue un suceso espontáneo, sino más bien un proceso gradual, cuya simiente, en primera instancia, fueron los conflictos religiosos entre musulmanes e hindúes, que supusieron fuertes divergencias culturales al momento de construir una identidad colectiva *nacional* y llevaron, en una segunda instancia, a la exacerbación de estos problemas identitarios por parte de los ingleses, en un momento de incipiente participación política india.

Sin embargo, se ha argumentado que la Partición de la India y Pakistán no puede ser entendida plenamente a partir de una explicación meramente política, pues sólo podemos apreciar la magnitud de este hecho histórico cuando abordamos el tema desde

¹⁰ Cf. *Ibidem*, capítulo 11.

el punto de vista del desarraigo social, la incertidumbre humana, la violencia y las presiones comunalistas que marcaron la separación forzada de estas naciones.¹¹

Es decir, no basta con señalar que la Ley de Independencia de la India fue aprobada por el Parlamento inglés el 17 de julio de 1947, autorizando, así mismo, la Partición del subcontinente indio, al crear dos Estados independientes: por un lado, el Estado indio, de mayoría hindú y, por el otro, el Estado pakistaní, de mayoría musulmana. También es necesario señalar que, de inmediato, surgieron problemas: la Partición generó una gran incertidumbre tanto para la población en general, como para los líderes de ambas naciones; hubo, en principio, que idear una manera de trasladar a la población musulmana a Pakistán y a la hindú a la India. Esto, naturalmente, significó una violenta convulsión social; una convulsión social cuya verdadera magnitud se reveló cuando se constató que una identidad religiosa compartida no era suficiente para constituir identidades colectivas nacionales y cuyas consecuencias moldearon permanentemente las realidades de ambos Estados.

En este sentido, la Partición, más que representar un evento con un inicio y un final claros, representa un proceso complejo: fue la conjunción de diferentes concepciones de “partición” lo que culminó en la Partición de 1947 y, así mismo, debido a que fue vivida como una experiencia inconclusa y fragmentaria, la Partición de 1947 desencadenó varias particiones subsiguientes.¹²

En el fondo, la Partición, en tanto que división territorial, fue un reflejo de muchas otras divisiones –políticas, sociales, comunales, etc.– y, al tratarse de una

¹¹ Cf. Urvashi Butalia, *op. cit.*, pp. 5-7.

¹² Cf. Gyanendra Pandey, *op. cit.*, p. 25 y Sinha-Kerkhoff, Kathinka, *The Dangers of Memory and Endangered Memory. Partition Memory and Memory of Muslims in Jharkhand, India*. Asian Development Research Institute (ADRI), India, 2003, p. 3.

ruptura artificial y burocrática, la división definitiva y la imposición de las nuevas fronteras que la Partición supuso, causaron un profundo desconcierto y dieron como resultado un prolongado exilio. En palabras de Amit Chaudhuri, la historia de la Partición “no es la historia de un momento, porque no termina en 1947, sino una historia de exilio, de movimiento y reasentamiento, de la agonizante transición de lo viejo a lo nuevo; y también, de la búsqueda de felicidad en el ‘propio’ país que fue también un país ‘extranjero’...”¹³

LAS HISTORIAS DE LA PARTICIÓN Y LA POST-PARTICIÓN

Reconocer el complejo carácter fragmentario de la Partición, ayuda a esclarecer las dificultades con las que se ha enfrentado la historiografía de la Partición para completar una visión realmente panorámica de lo sucedido; pues si reconocemos que la Partición se vivió como una ruptura, como una experiencia fragmentaria e inconclusa, debemos reconocer que dio como resultado una gran variedad de historias, cada una sujeta a múltiples contradicciones y particularidades al momento de ser escrita.¹⁴

La Partición ha sido narrada desde diversos puntos de vista y estilos, con diferentes intenciones y objetivos según el periodo al que cada narrativa corresponde: desde las historias políticas de corte más bien nacionalista, hasta las historias sociales más reivindicativas, pasando por las revisionistas, las regionalistas, etc.¹⁵

¹³ Amit Chaudhuri, “Partition as Exile”, *The Telegraph*, 9 July 2000. Acceso a Internet: 28 de febrero 2009. <http://www.telegraphindia.com/archives/archive.html>.

¹⁴ Cf. Gyanendra Pandey, *op. cit.*, pp. 1-21.

¹⁵ Cf. Carballido Coria, Laura, *La Partición: narrativas históricas y literarias*, El Colegio de México, México D.F., 2005.

En las últimas dos décadas se ha podido atestiguar un giro sustancial en las tendencias historiográficas respecto a la Partición de la India y Pakistán, pues los trabajos académicos son variados y, ahora, incluyen las historias y experiencias de la gente que vivió ese momento. En lo que concierne a la India, los académicos han empezado a reescribir la historia excavando la memoria de las “víctimas de la Partición”. Estas memorias están siendo usadas para revisar, completar o, incluso, totalmente transformar la historiografía de la Partición.¹⁶

El principal interés de esta nueva tendencia historiográfica en los trabajos sobre la Partición, ha sido la exposición de la violencia, el dolor y el trauma que la Partición supuso.¹⁷ Algunos exponentes de esta tendencia son Gyanendra Pandey, Urvashi Butalia, Ritu Menon y Mishirul Hasan, entre otros; cuyas aportaciones tienden a *humanizar* los recuentos de la Partición, desprendiéndose de las explicaciones meramente políticas del proceso, para aportar una perspectiva mayor que incluye testimonios, memorias, literatura, etc.; al mismo tiempo que hacen una crítica a las historias oficiales —*oficialistas*— que promueven la creación de mitos fundacionales nacionalistas.¹⁸

Los problemas metodológicos y la importancia epistemológica que este tipo de historiografía, quedan resumidos por la propia Urvashi Butalia de esta manera:

Si le creía a los libros que estaba leyendo, la partición de la India era algo que había pasado en agosto de 1947. Una serie de eventos la precedían: éstos incluían la creciente brecha entre el Congreso y la Liga Musulmana, los debates entre Jinnah y Gandhi, Nehru y Patel, y muchos otros desenvolvimientos en el frente

¹⁶ Cf. Sinha-Kerkhoff, Kathinka, *op. cit.*, p. 2.

¹⁷ Cf. *Ibidem*, p. 2.

¹⁸ Algunos textos clave que deben ser confrontados para comprender las nuevas perspectivas históricas sobre la Partición son: Pandey, Gyanendra, *Remembering Partition. Violence, Nationalism and History in India*, Cambridge University Press, Reino Unido, 2001; Butalia, Urvashi, *The Other Side of Silence. Voices from the Partition of India*. Duke University Press, Durham, 2000; y Mushirul Hasan (ed.), *India Partitioned. The Other Face of Freedom*, 2 vols., Roli Books, Nueva Delhi, 1995.

‘político’. Y una serie de eventos la acompañaron y siguieron: violencia, migraciones masivas, comunidades de refugiados, rehabilitación. Pero la ‘historia’ de la Partición parecía existir sólo en los procesos políticos que habían culminado en ella. Estos otros aspectos – lo que había pasado con los millones de personas que tuvieron que vivir este momento, lo que podríamos llamar las ‘dimensiones humanas’ de esta historia – de alguna manera parecían tener un estatus menor. Quizás esto se debía a que se trataba de cosas difíciles: perder y compartir, amistad y enemistad; dolor y alegría; con un doloroso arrepentimiento y con nostalgia por el hogar, el país y los amigos perdidos; y con una, igualmente fuerte, determinación de crearlos de nuevo. Estas eran cosas complicadas de capturar ‘factualmente’. Sin embargo, ¿realmente se podía decir que no tuvieran lugar en la historia de la Partición? ¿Por qué entonces, permanecían tan vívidamente en las memorias individuales y colectivas?¹⁹

Todos estos nuevos acercamientos a la historia de la Partición hacen hincapié en el papel que la memoria juega tanto al momento de rearticular y representar al pasado, como al momento de crear y reproducir identidades. En este sentido, es importante tomar en cuenta que la complejidad de los procesos de reminiscencia –pues si bien es cierto que la memoria se empeña en *recordar* el dolor, la pérdida, el sufrimiento o el horror, que ciertas narrativas *oficiales* prefieren *olvidar*– la memoria trasciende las meras narrativas del sufrimiento, ya que también defiende la reminiscencia de las alegrías pasadas.²⁰ Es decir, más que habitar en el terreno del sufrimiento, la memoria brota de la nostalgia que se niega a olvidar lo vivido.

¹⁹ Butalia, Urvashi, *op. cit.*, pp. 5-6: “If the books I was reading were to be believed, the partition of India was something that happened in August 1947. A series of events preceded it: these included the growing divide between the Congress and the Muslim League, the debates between Jinnah and Gandhi, Nehru, Patel, and a host of other developments on the ‘political’ front. And a series of events accompanied and followed it: violence, mass migration, refugeeism, rehabilitation. But, the ‘history’ of Partition seemed to lie only in the political developments that had led up to it. These other aspects – what had happened to the millions of people who had to live through this time, what we might call the ‘human dimensions’ of this history – somehow seemed to have a ‘lesser’ status in it. Perhaps this was because they had to do with difficult things: loss and sharing, friendship and enmity, grief and joy, with a painful regret and nostalgia for loss home, country and friends, and with an equally strong determination to create them afresh. These were difficult things to capture ‘factually’. Yet, could it really be that they had no place in the history of Partition? Why then did they live on so vividly in the individual and collective memory?”

²⁰ Cf. C. L. Novetzke, “Memory”, en Mittal, Sushil y Gene Thursby (eds.), *Studying Hinduism. Key Concepts and Methods*, Routledge, Nueva York, 2007, p. 242.

En este sentido, los estudios de la memoria, más que limitarse al estudio del trauma social, pueden abrir nuevas posibilidades para comprender el carácter multifacético de la narrativa histórica, su complejidad y su relación dialéctica con múltiples actos de remembranza; para, de esta forma, plantear la importancia de enriquecer el quehacer historiográfico con la inclusión de representaciones del pasado surgidas de la expresión subjetiva de la memoria.

Por otra parte, junto con las nuevas narrativas de la Partición, en años recientes también han surgido una serie de estudios y nuevas narrativas sobre la Post-Partición. Estas narrativas vuelcan su atención en los refugiados de la Partición y en su integración (o des-integración) en los nuevos dominios de la India y Pakistán; y muestran interés en los problemas de las minorías, la geografía social y los regionalismos.²¹

Estos nuevos estudios argumentan que la Partición debe ser entendida como un largo proceso de reconfiguración no sólo territorial, sino también legal y social; y apuntan a la importancia de analizar dichos fenómenos legales y sociales a la par del desarrollo de las estructuras gubernamentales que dieron forma a los nuevos Estados post-coloniales de la India y Pakistán.²²

La mayoría de estos trabajos tienen en común el estudio del surgimiento de la figura del refugiado como eje de sus análisis. Esto, por supuesto, no es una casualidad: actualmente las ciencias sociales tienden a reconocer la existencia de una dimensión subjetiva (no sólo comunal, sino personal) del desplazamiento o dislocación, que implica

²¹ Algunos ejemplos de estos estudios sobre la Post-Partición son: Ranabir Samaddar (ed.) *Reflections on Partition in the East*, Vikas, Nueva Delhi, 1997; Mushirul Hasan (ed.), *Inventing Boundries. Gender, Politics and the Partition of India*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 2000; Suvir Kaul (ed.), *The Partitions of Memory. The Afterlife of the Division of India*, Permanent Black, Nueva Delhi, 2001.

²² Aquí quisiera señalar la importancia de los trabajos de Vazira Fazila-Yaecoobali Zamindar, Nilanjana Chatterjee, Manas Ray, Haimanti Roy.

la relación con un *lugar de pertenencia* determinado, al mismo tiempo que subraya la importancia de redefinir términos abstractos, tales como *origen, lugar, nacionalidad*, etc., al cuestionar a las ideologías (y políticas) que limitaron la carga semántica de dichos términos. De esta manera se busca crear un nuevo discurso capaz de rastrear y cartografiar nuevas identidades.²³

Por otra parte, en los últimos años el término *desarraigo* ha sido usado por las ciencias sociales para analizar y describir identidades o culturas *híbridas, globalizadas o trans-locadas*, conformadas por diversos sesgos culturales y territoriales.²⁴

Dicho de otra forma, el estudio de las experiencias de desarraigo surgidas de la Partición nos ofrece una serie de imágenes particulares de la Partición, surgidas, en gran medida, de la propia memoria de los individuos que la vivieron y delimitadas por procesos de asimilación e hibridación cultural.

En este sentido, es importante tomar en cuenta que, actualmente, en el estudio de comunidades de refugiados (*Refugee Studies*), se ha suscitado un rompimiento significativo con ciertas asunciones convencionales que habían dominado el estudio del desplazamiento humano forzoso: los nuevos modelos critican la *objetificación* y *victimización* de los refugiados, enfatizando la agencia del refugiado.²⁵

Con esto en mente, los estudios de memoria sobre la Partición y la Post-Partición pueden apuntar, no a rastrear y unir los fragmentos de la historia de la Partición, sino a aceptar la diversidad narrativa e identitaria que implicó esta fragmentación.

²³ Cf. *Ibidem*, p. 273.

²⁴ Cf. Linda Anderson, *op. cit.*, 2007, p. 272.

²⁵ Cf. Sudeshna Banerjee, "Displacement within Displacement: The Crisis of Old Age in the Refugee Colonies of Calcutta", en *Studies in History*, 19, 2, Sage Publications, Nueva Delhi, 2003, p. 1.

PROPÓSITOS Y OBJETIVOS

El presente trabajo se hace eco de las propuestas de varios de los autores antes mencionados y trata sobre la construcción de la identidad de los *refugiados bengalíes* de la Post-Partición en el Sur de Asia; más específicamente, sobre el caso de los refugiados Bengalíes que se desplazaron de Pakistán del Este al estado de Bengala Occidental a partir de 1947.

Concretamente, en este trabajo se busca rastrear algunas de las distorsiones a las que el espacio perdido se ve sujeto al ser visto a través de los filtros que suponen la distancia, el desplazamiento y la asimilación de nuevas características culturales; al tiempo que se esbozará el papel que juegan, tanto la memoria como la *dis-locación*, en la elaboración de discursos identitarios.

Con esto en mente, uno de los principales objetivos de esta investigación ha sido el análisis de la categoría *refugiado* para discernir sus usos discursivos en la construcción de identidades colectivas en el subcontinente indio, tomando en cuenta que, por diversas razones, el estatus legal del refugiado se vuelve difícil de establecer y sostener en el caso de la India.

La Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 de las Naciones Unidas, define al *refugiado* como una persona que “debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera, acogerse a la protección de tal país”.²⁶

²⁶ Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, ACNUR, ONU, 1951, p. 2. Disponible en línea:

En el caso de la India, el estatus legal de los refugiados no corresponde a esta definición (la más usada internacionalmente), ya que la India no ha firmado su adhesión a la Convención de 1951 o su Protocolo de 1967. ¿Cómo entonces se ha delimitado y definido históricamente el estatus legal de los refugiados en un país cuyo origen estuvo marcado por el desplazamiento masivo? La respuesta a esta pregunta probablemente se encuentre en los diversos pliegues y fracturas de la historia de la Partición y la Post-Partición, en las incertidumbres que éstas suscitaron y en los intrincados procesos de conformación del Estado-nación indio a partir de estos sucesos.

La figura del refugiado es elusiva en el marco de la ley civil india pues, históricamente, la India ha tenido una respuesta *ad hoc* a los influjos migratorios de acuerdo a las leyes de regulación de entrada de inmigrantes que constriñen el manejo de las solicitudes de asilo y de rehabilitación de refugiados. En palabras de H. Knox Thames:

La India es el hogar de una de las mayores poblaciones de refugiados en el mundo. De acuerdo con el Reporte de Prácticas de Derechos Humanos por País de 1998 del Departamento de Estado de Estados Unidos de Norteamérica, 315,493 refugiados residían en la India. [...] Sin embargo, el gobierno de la India no ha firmado ni la Convención del Refugiado ni su Protocolo; y las leyes indias no ofrecen ninguna distinción especial o previsiones para refugiados, a pesar del gran número de ellos que buscan la protección de la India. En el marco de las leyes indias, el término “extranjero” es la única referencia para los inmigrantes de cualquier tipo, lo cual coloca a los refugiados, a los inmigrantes [por razones económicas] y a los turistas en la misma gran categoría.²⁷

<http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=biblioteca/pdf/0005>

²⁷ Thames, H. Knox. "India's Failure to Adequately Protect Refugees." *Human Rights Brief* 7, no. 1 (1999): p. 20: "India is home to one of the largest refugee populations in the world. According to the U.S. State Department's Country Report on Human Rights Practices for 1998, 315,493 refugees were residing in India. [...] The Indian government, however, has signed neither the Refugee Convention nor its Protocol, and Indian law does not offer any special language or provisions for refugees, despite the large number of them seeking India's protection. Under Indian law, the term "foreigner" is the only reference to aliens of any kind; this places refugees, immigrants, and tourists in the same broad category."

Sin embargo, en la medida en que el término *refugiado* ha tenido un amplio uso popular y académico, propongo y argumento que, en la India, la categoría *refugiado* (en relación a la Partición del subcontinente indio y sus consecuencias) ha sido construida en tres instancias: a) en el discurso político del Estado, b) como un reclamo comunitario de auto-definición de los sujetos desplazados en búsqueda de legitimidad en el país de adopción, y c) como una categoría de análisis académico.

Tomando lo anterior en cuenta, mi propósito es establecer un diálogo con diferentes historiografías, con el objetivo de reconocer los procesos de consolidación identitaria y los elementos de unidad o discordancia entre los sujetos desplazados a causa de la Partición de la India y Pakistán, en Bengala. Para esto, evoco cuatro vertientes distintas –y en ocasiones contradictorias– de la Partición y la Post-Partición que se desenvuelven en terrenos públicos y familiares: 1) los intercambios de tierras y población, 2) la maleabilidad y movilidad de la idea de *frontera* –debido a la existencia de patrones de migración antiguamente establecidos–, 3) la *conquista del espacio* que algunas familias de refugiados llevaron a cabo como alternativa a concurrir con el mandato gubernamental de recibir “rehabilitación” en campos de tránsito, y 4) las gubernamentalidades que enmarcaron los procesos de definición, clasificación y control de los refugiados en Bengala.

Así pues, presento un análisis de los procesos de formación identitaria en comunidades de refugiados bengalíes, mediante el uso de diversas fuentes bibliográficas y hemerográficas, así como de reportes gubernamentales y diversos recuentos históricos: se contrastarán los datos recogidos en censos y reportes gubernamentales para constatar el estado de la cuestión y, a partir del recuento de discursos oficiales, se relatarán los

problemas administrativos a los que se vio sujeta la reorganización social durante la Post-Partición. Busco, a su vez, resaltar las emociones que generaron el desarraigo y la reubicación, haciendo uso de testimonios y memorias –propias o familiares– recopilados por diversos autores.

CONCEPTOS Y CATEGORÍAS

Para dilucidar el recorrido identitario de los refugiados bengalíes de la Post-Partición y analizar la composición de las comunidades de refugiados en Bengala Occidental, hago uso del concepto de *comunidad de refugiados* propuesto por Gyanendra Pandey en su libro *Remembering Partition*.²⁸

Una de las condiciones que Pandey plantea para poder pensar en una “comunidad de refugiados” es la necesidad de un “afuera constitutivo”, es decir, un referente externo a la comunidad que delimita y define a la misma. Para Pandey este “afuera constitutivo” a partir del cual (y en respuesta al cual) se modela la comunidad, es la *Nación*.²⁹

Al momento de analizar los discursos hegemónicos (del Estado) de identidad frente a los discursos subalternos (de las comunidades) es importante “explorar las muchas seducciones y las mutuas determinaciones de estas oposiciones en el juego del pasado” y tomar en cuenta las negociaciones de significados de “la compleja interdependencia entre lenguajes de dominación y términos de resistencia”.³⁰

²⁸ Cf. Pandey, Gyanendra, *Remembering Partition. Violence, Nationalism and History in India*, Cambridge University Press, Reino Unido, 2001.

²⁹ *Ibidem*, pp. 45-66, 175-205.

³⁰ *Ibidem*, pp. 17 y 34.

Es decir, es importante tomar en cuenta lo que señala Saurabh Dube con respecto a la utilización de dicotomías como discurso hegemónico-discurso subalterno o identidad-diferencia. Así, Dube afirma que “si queremos regresar a la oposición entre Estado y comunidad, muchas veces es indispensable entender las muchas formas en las que los símbolos del (de los) Estado(s) pueden ser aprovechados por las comunidades para organizar legalidades y construir patologías.”³¹

En la medida en que la Partición de 1947 y sus consecuencias se relacionan con el proyecto de construcción del Estado-nación indio tras la Independencia, el proceso de construcción y consolidación de comunidades de refugiados se vio mediado por políticas regionales y nacionales de identificación y clasificación de poblaciones.

En palabras de V. Zamindar, la creación de la categoría *refugiado* permitió la creación de las nuevas naciones. En este sentido, la división de la población, fue no sólo un resultado, sino parte del proceso de diferenciación y categorización de poblaciones y Estados:

Fue a partir de la creación de los refugiados como una categoría gubernamental, a partir de la rehabilitación de los refugiados como una herramienta de planeación, que las nuevas naciones y las fronteras entre ellas, fueron creadas, y la gente, incluyendo familias, fueron divididas.³²

En el caso de los refugiados, las clasificaciones, categorizaciones y diferenciaciones (*refugiado* vs. *ciudadano*), se ejecutaron sin tomar en cuenta los matices diferenciales que cada grupo, clase o casta cargaba; y, en tanto que se trataba de

³¹ Dube, Saurabh, *Sujetos subalternos*, El Colegio de México, México D. F., 2001, p. 17.

³² Zamindar, Vazira Fazila-Yacoobali, *The long Partition and the Making of Modern South Asia. Refugees, Boundaries, Histories*, Columbia University Press, Nueva York, 2007, p. 230: “It was through the making of refugees as a governmental category, through refugee rehabilitation as a tool of planning, that new nations and borders between them were made, and people, including families, were divided.”

complejidades culturales ancestralmente arraigadas, éstas dificultaron el traslado, reubicación e integración de los refugiados en el nuevo entorno.

Estas complejidades no sólo fueron ignoradas durante la Post-Partición, la planeación misma de la Partición estuvo sujeta a paradigmas de clasificación que partían de suponer la existencia de poblaciones homogéneas que podían ser identificadas y catalogadas linealmente y sin fracturas.

Estas complejidades deben ser tomadas en cuenta en la revisión de la categoría *refugiado* en el sur de Asia, la cual no sólo debe ser llevada a cabo de manera simultánea a la revisión de la construcción del proyecto del estado-nación indio, sino que requeriría, también, ser vista en relación al papel que juega –o no– en un panorama mayor.

Es decir, la magnitud del desplazamiento humano que suscitó la Partición (con 20 millones de desplazados en el subcontinente) lo convierte en el mayor desplazamiento del s. XX, comparable sólo al que produjo la Segunda Guerra Mundial; sin embargo, mientras que la –casi contemporánea pero mucho más documentada– experiencia europea ha sido considerada el referente fundamental para redactar las leyes y establecer las organizaciones internacionales para la definición, el manejo y la protección de refugiados; las experiencias del Sur de Asia parecen haber pasado desapercibidas en la configuración del orden geopolítico en el cual se insertan. Esto se debe, no sólo a su carácter periférico, sino también a los caprichos de algunas historiografías nacionalistas que no contemplan la relación que los refugiados de la Partición tuvieron en la “creación” de los ciudadanos de los nacientes estados de la India y Pakistán.³³

³³ Cf. *Ibidem*, p. 320.

En ese sentido, dilucidar la creación, la configuración y los usos de categorías como *nación*, *ciudadano*, *población*, *comunidad* y, por supuesto, *refugiado*, parece fundamental para comprender los procesos históricos que vivieron los sujetos y las naciones del Sur de Asia durante la Post-Partición, etapa que se caracterizó por la creación y el establecimiento, no sólo de fronteras, sino también de legalidades e ilegalidades, permisos, pasaportes, regulaciones y otras medidas de cambio, control y definición del territorio tanto de la India, como Pakistán y, más adelante, Bangladesh.

ESTRUCTURA

Este trabajo se enmarca en diversas articulaciones de las teorías sobre el desarraigo y el destierro, proponiendo que las experiencias de desplazamiento forzado durante la Post-Partición y los procesos de construcción identitaria de los desplazados, pueden ser mejor comprendidas si son vistas como experiencias de exilio y no enmarcándolas, únicamente, en los términos del formalismo disciplinario al que se ha visto sujeta la categoría *refugiado*.³⁴

Así pues, la estructura que propongo para los capítulos de la presente tesis parte de las nociones de Adolfo Sánchez Vázquez respecto al recorrido identitario del exiliado, en su crítica a la teoría del *trasterrado* de José Gaos en relación al exilio republicano español en México. Siendo consciente de los problemas que las estrategias de

³⁴ Muchos de los trabajos que se discuten a lo largo de estas páginas siguen esta tendencia, como se ha visto y como se desarrollará con más detalle en los siguientes capítulos. Cabe hacer hincapié, por ejemplo, en las posturas al respecto de Gyanendra Pandey, Manas Ray y Vazira Fazila-Yacoobari Zamindar, entre otros. Sin embargo, este trabajo busca ampliar el marco teórico para incluir también a autores que, ajenos al contexto de los desenvolvimientos identitarios del subcontinente indio, aún así, comparten estas posturas.

comparación engendran, cabe aclarar que lo que busco no es comparar el caso español con el bengalí, sino colocar el contexto de la post-Partición en Bengala Occidental dentro de un marco teórico-analítico generado desde una experiencia de exilio para proponer los contornos de una nueva forma de pensar el caso bengalí desde México. En otras palabras, los conceptos de Sánchez Vázquez servirán para encauzar los argumentos del presente trabajo facilitando la comprensión de los procesos de descolonización del subcontinente indio a partir de una analogía con el caso español, mucho más conocido en México.

En la década de los cuarenta, el filósofo español y exiliado José Gaos, acuñó los neologismos ‘*transtierro*’ y ‘*trasterrado*’ (en contraposición a los términos ‘destierro’ y ‘desterrado’ –comúnmente usados para definir y describir la condición de exilio-) para describir las experiencias de aquellos individuos que, como él mismo hizo, en el exilio, adoptan la nueva tierra como suya propia, integrándose a la sociedad que los acoge. Gaos sugería que en el *transtierro*, era posible en contextos en los que, entre el país de origen y el de acogida, se compartieran una misma lengua y cierto pasado común, pues las similitudes culturales se conjugan de tal forma que permiten a los exiliados procedentes de un país determinado, ‘transplantarse’ en otro y, finalmente, sentirse en casa.³⁵

Tiempo después, otro filósofo del exilio español, Adolfo Sánchez Vázquez, criticaría esta idea, más no para descartarla desacreditándola, sino para completarla. Para Sánchez Vázquez, el recorrido identitario del exiliado empieza en el momento en el que, forzado a abandonar su tierra, éste se convierte en un aterrado en el más amplio sentido

³⁵ Cf. José Gaos, “Los transterrados españoles de la filosofía en México”, en *Filosofía y Letras*, No. 36, México, octubre-diciembre, 1949, pp. 207-231. Véase también: José Gaos, “La adaptación de un español a la sociedad Hispanoamericana”, en *Revista de Occidente*, No. 38, Madrid, mayo 1966, pp. 168-178.

del término, es decir en un hombre sin tierra y despavorido al mismo tiempo. Pronto, sin embargo, su situación lo lleva a dejar de ser un aterrado, pues, al llegar a la tierra que le brinda asilo, puede ya reflexionar sobre su situación y se encuentra a sí mismo como un desterrado, es decir, toma conciencia de la ruptura que le supone su exilio. Con el paso del tiempo, el desterrado se ve en la necesidad de adaptarse a su nueva realidad y, sólo entonces, se convierte en un *transterrado*; es decir, en un *transplantado*.³⁶

De esta manera, siguiendo a Sánchez Vázquez, en este trabajo se traza el camino de los refugiados bengalíes como sujetos aterrados, desterrados y, finalmente, transterrados; al mismo tiempo que se analiza la creación y consolidación del término *refugiado* desde la enunciación estatal o comunitaria.

En el primer capítulo se verá como, al renunciar a sus tierras ancestrales (u “hogares fundacionales”) y cruzar la frontera, los refugiados se convirtieron en *aterrados*, es decir, en hombres sin tierra y despavoridos. En el segundo capítulo se analizará la cualidad fenomenológica del sentimiento de pérdida –de pérdida de la propia patria, del hogar ancestral y del orden social previo– y la asimilación de la distancia como un proceso nostálgico de realidades presentes; pues, en el destierro, el espacio –tanto el nuevo, como el perdido– y la noción de pertenencia, se reconfiguran a partir del pensar y repensar las relaciones entre la añoranza del hogar, el lugar donde éste se encontraba, el desplazamiento, la dispersión y la ubicación presente.³⁷ En este contexto,

³⁶ Cf. Sánchez Vázquez, Adolfo, *Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones*. Grijalbo, México, 1997.

³⁷ Cf. Linda Anderson, *op. cit.*, p. 273.

la memoria no puede ser vista como un elemento estático e inmune al cambio, sino como un fortuito fluir, sujeto a modificaciones constantes por el presente.³⁸

Por último, en el epílogo, se revisarán los procesos estatales y comunales de integración de los refugiados en la India, tomando en cuenta la mediación del Estado y las diferencias de clase y casta, para forjar distintas rutas de asimilación y adaptación a la realidad del otro lado de la frontera. Cabe señalar que un profundo interés por comprender las diferencias contextuales, de clase y de casta, en la forma de vivir las experiencias de desplazamiento y asentamiento de los refugiados, recorre el presente trabajo a lo largo de todas sus secciones.

³⁸ Cf. Gilroy, Paul, *Between Camps: Race, Identity and Nationalism at the End of the Colour Line*, Penguin Press, Londres, 2000, p. 28.

CAPÍTULO I:

ATERRADOS

La abuela es analfabeta. Tendrá más de ochenta años; pero sabe algunas palabras en inglés, cómo refugee; la cual pronuncia 'refuji'.

Algunas palabras son producto de la historia y se convierten en parte de la vida cotidiana. Estas palabras nos son dadas, como herencia, por nuestros reyes. Con un pie ya fuera de India, los ingleses partieron al país y nos heredaron una palabra – refugee.

Swadesh Deepak, *Refuji*.¹

El presente capítulo es, ante todo, un análisis del papel que jugó la evocación del recuerdo de la Partición –en tanto que pérdida, violencia, ruptura, etc.- para los refugiados, al momento de enfrentarse al *régimen de la burocracia* que vigilaba el cruce de las fronteras y la entrada a los campos de control y rehabilitación.

Tomando en cuenta el carácter oficialista y burocrático que enmarcó el desplazamiento humano tras la Partición, resultará importante señalar que la creación de identidades tales como *refugiado*, *evacuado*, *persona desplazada*, etcétera, no fue espontánea, pues éstas fueron producidas, en gran medida, por el Estado, quedando imbricadas dentro de los procesos de establecimiento de los nuevos ordenes nacionales durante la Post-Partición.²

¹ Swadesh Deepak, *Refuji* (fragmento). Texto original en hindi. Todas las traducciones del hindi y del inglés son mías.

² Cf. Haimanti Roy, “Citizenship and National Identity in Post-Partition Bengal, 1947-65”. Tesis de doctorado inédita: University of Cincinnati, 2006.

Ahora bien, en términos generales, se puede afirmar que la Partición de la India en 1947 y, *a posteriori*, la exacerbación –como herramienta política– de su recuerdo, generaron un sentimiento de inseguridad entre los hindúes del recién creado Pakistán Oriental y esto fue lo que los impelió a cruzar la frontera hacia la provincia vecina de Bengala Occidental.³ Este sentimiento de inseguridad se revisará en este capítulo a partir de las premisas del filósofo Adolfo Sánchez Vázquez, quien consideró que el sentimiento de miedo e inseguridad marcan el inicio del recorrido identitario del exiliado, pues es éste el momento en el que, forzado a abandonar su tierra, el desplazado se convierte en un *aterrado* en el más amplio sentido del término, es decir, en un hombre sin tierra y despavorido al mismo tiempo.⁴

LA RUPTURA: PARTICIÓN TERRITORIAL Y REFUGIADOS

Tras la partición del subcontinente, aproximadamente 7.5 millones de hindúes y sikhs se trasladaron de Pakistán a la India; y 7.2 millones de musulmanes emigraron de la India a Pakistán.⁵

En el caso específico de Bengala, ésta fue dividida en 1947, en la provincia india de Bengala Occidental y la provincia pakistaní de Bengala Oriental. Más tarde, Bengala Oriental cambiaría de nombre a Pakistán Oriental,

³ Cf. Sudeshna Banerjee, “Displacement within Displacement: The Crisis of Old Age in the Refugee Colonies of Calcutta”, en *Studies in History*, 19, 2, Sage Publications, Nueva Delhi, 2003, p. 204.

⁴ Cf. Sánchez Vázquez, Adolfo, *Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones*, Grijalbo, México, 1997, pp. 37-38.

⁵ *After Partition*, New Delhi: Government of India, 1948, p. 50.

el cual, subsecuentemente rompería con Pakistán para, en 1971, convertirse en la nación independiente de Bangladesh.

Sin embargo, a diferencia de lo que sucedió en el caso del Punjab, el número exacto de refugiados bengalíes jamás ha sido oficialmente consensuado y los estimados varían considerablemente. Durante el periodo inmediato a la Partición, las cifras recaudadas sugerían que alrededor de 3 millones de “bengalíes orientales” migraron a India, mientras 864 000 personas cruzaron la frontera hacia Pakistán Oriental.⁶

La mayoría de los refugiados llegados a India de Bengala Oriental, se asentaron en Bengala Occidental; pero un número significativo de refugiados se asentó en el Valle Barak de la provincia india de Assam y en el principado de Tripura, el cual, eventualmente, se incorporó a la India en 1949.

Alrededor de medio millón de refugiados bengalíes fueron asentados en otras zonas de India, incluyendo, por ejemplo, la Colonia de Personas Desplazadas de Pakistán Oriental (EPDP, por sus siglas en inglés) en Delhi y en el Dandakaranya Project (DNK) en Orissa. La EPDP de Delhi, más tarde fue renombrada Chittaranjan Park.

Por diversas razones –geopolíticas, por ejemplo–, el flujo de refugiados de Pakistán Occidental a la India resulta medible, mientras que el flujo de refugiados provenientes de Pakistán Oriental resulta poco menos que

⁶ *Census of India*, 1961, citado en Franda, Marcus F., “Partition Politics in South Asia. Part II: Refugees and Migration Patterns in Northeastern India And Bangladesh” [MFF-3-‘72], en *Fieldstaff Reports*, South Asia Series, Asia, Vol. XVI No. 3, American Universities Field Staff, United States, 1972, p. 3. También confróntese: Statistical Officer, Office of the Refugee Rehabilitation Commissioner, Government of West Bengal, citado en Sen, A. K., *West Bengal: An Analytical Study*, Calcuta, Oxford Publishing Company, 1971, pp. 22-23.

inmensurable. Esto, podría argumentarse, se debe en gran medida a que existió un mayor control fronterizo en la provincia de Punjab, pero también a que el flujo de refugiados bengalíes no tuvo un final *de facto* tajante, sino todo lo contrario: en el caso de la provincia de Bengala Occidental, el flujo de refugiados que llegaban de Pakistán Oriental continuó, de manera más contenida, por casi tres décadas, sin que hubiera una política o unos lineamientos definitivos para el intercambio de población entre Pakistán Oriental y la India.

Así, por ejemplo, se calcula que en la década de los cincuenta un millón más de refugiados cruzó la frontera hacia Bengala Occidental: en 1951, el censo de India estipuló que 27% de la población de Calcuta eran refugiados provenientes de Pakistán Oriental.⁷

La salida de todos estos refugiados de Pakistán Oriental tuvo un efecto particularmente negativo para la comunidad hindú de Pakistán Oriental, ya que una parte significativa de la clase media educada del país (incluyendo parte de la élite política) cruzó la frontera hacia India, y el restó se convirtió en una minoría en desventaja sujeta a la fuerte depresión económica que atravesaba Pakistán.⁸

Cabe señalar que una característica exclusiva del caso bengalí de la Partición, y de la subsiguiente movilización humana que ésta desencadenó, fue

⁷ *Census of India*, 1961, citado en Marcus F. Franda, *op. cit.*, p. 3.

⁸ Cf. Sudeshna Banerjee, *op. cit.*, p. 204.

la prolongación de los flujos migratorios, que continuaron, de manera intermitente, durante más dos décadas después de 1947.

Una de las razones de esta migración intermitente es la naturaleza porosa de la frontera entre Bengala Occidental y Pakistán Oriental:

[...] la autoridad legal disminuye por el hecho de que su frontera común consiste de 1349 millas de junglas, pantanos, ciénegas, ríos, colinas y arrozales, un terreno particularmente difícil de patrullar.⁹

Esto dio como resultado que, tanto el Estado Indio, como las autoridades de Bengala Occidental, se vieran en la necesidad de tomar medidas especiales para poder ofrecer “rehabilitación” y ayuda a los desplazados por un largo periodo de tiempo.¹⁰

DEFINICIONES AMBIGUAS: LA PRODUCCIÓN ESTATAL DEL REFUGIADO

Ahora bien, uno de los principales obstáculos que los refugiados tuvieron que sortear para entrar en la India, fue el de la taxonomía jurídica, pues la definición y aceptación de su estatus legal por parte del gobierno indio, resultaba crucial para el desenvolvimiento de su vida social en la India.

El Estado indio cuestionó los derechos legítimos de los refugiados que hubieran entrado a la India en las décadas de los cincuenta y los sesenta. El Estado indio argumentaba la necesidad de balancear el bienestar del “migrante” con las realidades económicas de una nación postcolonial, por lo que redefinir

⁹ Marcus F. Franda, *op. cit.*, p. 14: “[...] legal authority is diminished by the fact that their common border consists of 1,349 miles of jungles, marshes, swamps, rivers, hills, and paddy fields, a most difficult terrain to patrol.”

¹⁰ Cf. Haimanti Roy, *op. cit.*, p. 218.

quiénes eran merecedores de ayuda resultaba indispensable para poder otorgar ayuda a quién “realmente” la necesitara.¹¹

Siguiendo este argumento, el gobierno indio dirigió sus programas de rehabilitación principalmente hacia los refugiados provenientes del Punjab Occidental, los cuales eran más fácilmente contabilizables y, a diferencia de las prolongadas y continuas migraciones procedentes de Pakistán Oriental, no representaban una amenaza a largo plazo para la frágil economía de la India recientemente independizada.¹²

Esta actitud por parte del gobierno, colisionó con la inicial retórica progresista de los líderes nacionalistas, obligándolos a reformular las promesas hechas originalmente tras la Partición. Este fue el caso, por ejemplo, del propio Jawaharlal Nehru quien, pese a haber proclamado que la rehabilitación de los refugiados de la Partición debía ser responsabilidad del Estado indio, pronto debió rectificar y matizar sus declaraciones. Así, originalmente en 1947 Nehru declaraba que:

Como gobierno y como Casa debemos entender que es nuestra responsabilidad que cada indio tenga comida para alimentarse y una casa que habitar, y educación y oportunidades de progreso. Y si esto aplica para todos en el país, definitivamente aplica también para estos infelices compatriotas nuestros que de pronto se han encontrado a sí mismos perdidos en la tormenta que se ha desencadenado. Reconocemos esa responsabilidad completamente.¹³

¹¹ Cf. *Ibidem*, p. 219.

¹² Cf. *Ibidem*, p. 221.

¹³ Palabras de Jawaharlal Nehru durante la sesión de la ‘Constituent Assembly’ del 29 de noviembre de 1947; en CAI (Legislative) Debates, Vol. II 1947, pp. 917-922: “We as a government and we as a House must realize that it is our responsibility that every Indian should have food to eat and a house to live in, and education and opportunities of progress. If that is so for everyone in the country, certainly it is so for these unhappy countrymen of ours who have suddenly found themselves lost in the storm that arose. We recognize that responsibility fully.”

Sin embargo, ya en 1948, el líder nacionalista rectificaba su declaración en lo concerniente al caso bengalí:

Es incorrecto alentar cualquier migración de gran escala de Bengala Oriental al oeste. En efecto, si dicha migración tuviese lugar, Bengala Occidental y, hasta cierto punto, la Unión India se verían abrumadas. Si ellos [los refugiados] vienen a Bengala Occidental, debemos velar por ellos. Pero no les hacemos ningún favor si les pedimos o los alentamos a que se unan a la vasta masa de refugiados que, a lo mucho, pueden ser pobremente atendidos.¹⁴

En el proceso de identificar a los refugiados bengalíes, el gobierno indio operó dentro de paradigmas limitados de violencia y *victimización*; pero, a su vez, procuró y propició descartar el uso mismo del término “refugiado”, pues, como se ha visto, reconocer la existencia de tan vasto número de refugiados significaba asumir ciertas responsabilidades con respecto a ellos. Esto dio como resultado que, en ocasiones, los refugiados fueran señalados como inmigrantes ilegítimos.¹⁵

Así, los refugiados fueron categorizados como “viejos” o “nuevos” inmigrantes. Aquellas personas que migraron a India entre 1946 y 1958 fueron consideradas “viejos inmigrantes” y, por lo tanto, refugiados de la Partición propiamente dichos; mientras que las personas que llegaron a India entre 1964 y 1971 fueron denominados “nuevos inmigrantes”.¹⁶

¹⁴ Misiva de Jawaharlal Nehru a B. C. Roy, fechada 22 de marzo 1948, en Chakrabarty, Saroj, *With B. C. Roy and Other Chief Ministers. A record up to 1962*, Benson's, Calcuta, 1974, p. 30: “It is wrong to encourage any large scale migration from East Bengal to the West. Indeed, if such a migration takes place, West Bengal and to some extent the Indian Union would be overwhelmed. If they [the refugees] come over to West Bengal, we must look after them. But it is no service to them to ask them or encourage them to join the vast mass of refugees who can at best be poorly cared for.”

¹⁵ Cf. Haimanti Roy, *op. cit.*, p. 219.

¹⁶ Cf. *Ibidem*, p. 228.

Por otra parte, los debates respecto al uso del término “refugiado”, no sólo fueron ambivalentes, sino también, motivados por diversos intereses políticos y económicos, ambiguos. Incluso aquellos que abogaron a favor de los refugiados y sus necesidades, ayudaron a propiciar la permanencia legal del limbo definitorio en el que éstos se encontraban. En el contexto de estas discusiones, en 1947, durante un debate en la Asamblea Constituyente sobre la rehabilitación de los refugiados, se llegó incluso a plantear que el término “refugiados” resultaba “abominable”, pues llevaba la connotación implícita de que éstos eran “extraños cuyo acceso a la protección dependía de la benevolencia del pueblo indio.” Durante este debate, un miembro expresó que los hindúes de Bengala Oriental eran “nativos” de la India, por lo que tenían “derecho” a reasentarse en el país; además, se arguyó que el gobierno debía evitar el uso del término “refugiado” y, en su lugar, se debía emplear *pravashi*, que significa exilio, pues la Partición había forzado al exilio a millones de personas que originalmente habían sido parte de la India.¹⁷

Así mismo, un comentarista editorial proveniente de Bengala del Este señalaba que:

Aquellos que deambulan por las calles de Dhaka solicitando ayuda por la Partición, nunca imaginaron que, como recompensa a su gesto de acceder a irse, serían por siempre etiquetados como ‘refugiados’, una palabra que violenta la idea del hogar más que ninguna otra en cualquier lengua.¹⁸

¹⁷ Cf. CAI (Legislative), Vol. II, No. 1, citado en Chatterjee, Nilanjana, *Midnight's Unwanted Children: East Bengali Refugees and the Politics of Rehabilitation*, Tesis doctoral, Brown University, 1992, p. 72.

¹⁸ *The Sunday Statesman*, 2 de marzo de 1986: “Those who roamed the streets of Dhaka soliciting support for the Partition didn’t even dream that, as a reward for their gesture in agreeing to leave, they would be forever labeled ‘refugees’, a word that does more violence to the idea of a home than any other in any language.” Citado en Nilanjana Chatterjee, “Interrogating Victimhood: East Bengali Refugee Narratives of Communal Violence”, p. 7. Disponible en línea:

Otro obstáculo al que se enfrentó el proceso de definición del término “refugiado” fue, como se ha señalado, la creencia de que la migración de Pakistán Oriental a la India sería un fenómeno temporal; pues, si bien el gobierno indio identificó como “refugiados” –y más tarde como “desplazados”– a todas aquellas personas que cruzaron la frontera entre 1946 y 1948, el uso de estos términos buscaba subrayar que, una vez estabilizada la situación y erradicada la violencia en Bengala Oriental, las minorías hindúes no tendrían ninguna razón para buscar refugio en la India y podrían regresar a sus hogares en Pakistán Oriental. Por otra parte, la identificación de los refugiados o desplazados servía también para diferenciarlos de los ciudadanos indios propiamente dichos.¹⁹

Cabe señalar que la Partición desencadenó diversos tipos de desplazamiento y que no todos ellos tuvieron las mismas causas particulares, si bien todos tienen a la Partición como causa general. En el caso de Bengala que, como habíamos visto antes, el flujo migratorio no tuvo un fin tajante, sino que continuó de manera intermitente durante varias décadas, podemos observar que, en algunos casos, el desplazamiento a través de la frontera tuvo que ver con la continuación de hábitos previos (cultivo de campos que habían quedado divididos por la frontera, el tránsito de ida y vuelta a trabajos o escuelas, etc.); en otros casos tuvieron lugar migraciones laborales prolongadas, debido a que los habitantes de uno u otro estado se trasladaban allí donde hubiera mejores

<http://swadhinata.org.uk/document/chatterjeeEastBengal%20Refugee.pdf>. Fecha de acceso: 19 de abril de 2009.

¹⁹ Cf. Haimanti Roy, *op. cit.*, p. 228.

oportunidades laborales, pues la Partición había supuesto un importante declive económico; y, por último, hubo quienes cruzaron la frontera por miedo a ser víctimas de violencia, persecución o discriminación.²⁰

La continuidad de los flujos migratorios se debe a muchos factores, algunos de los cuales ya han sido mencionados, como la naturaleza porosa de la frontera; las repercusiones de esta continuidad migratoria y de las distinciones entre los diversos tipos de desplazamientos –y entre los sujetos que migraron–, se verán más adelante, en las siguientes secciones.

El censo de la India de 1951, vio la primera diferenciación explícita entre “migrantes desplazados” y “migrantes económicos ordinarios”, definiendo a los primeros a partir de nociones de “*victimidad*” y violencia implícitas –vinculadas a la Partición– de la siguiente manera: “una persona que haya venido a India (habiendo sido forzada a dejar su hogar en Pakistán Occidental el 1ero de marzo de 1947 o después, o su hogar en Pakistán Oriental el 15 de octubre de 1946 o después) a causa de disturbios civiles o por miedo a dichos disturbios, o a causa del establecimiento de los dos dominios de India y Pakistán.”²¹

De lo anterior llaman la atención dos cosas: la primera es que esta definición fue hecha casi al mismo tiempo que la Organización de las Naciones Unidas definía al “refugiado” en la Convención Sobre el Estatuto de los

²⁰ Cf. M.D. Mahbubar Rahman and Willem Van Schendel, “‘I am not a Refugee’: Rethinking Partition Migration”, *Modern Asian Studies*, 37, 3 (2003), pp. 558-559.

²¹ Census of India, 1951, Paper No. 4 on Displaced Persons, New Delhi: Manager of Publications, GOI, 1954, p. 1: “a person who came to India (having left or been compelled to leave his home in Western Pakistan on or after 1st March 1947, or his home in East Pakistan on or after 15th October, 1946) on account of civil disturbances or the fear of such disturbances, or on account of setting up of the two dominions of India and Pakistan.”

Refugiados de 1951 (documento que India no firmó).²² La segunda, es que la definición del gobierno indio no hace referencia a los “refugiados” *per se*, sino, como se ha visto, a “migrantes desplazados”, pero al mismo tiempo los ata, de forma textual, a la Partición al hacer indispensable la violencia y el miedo “a causa del establecimiento de los dos dominios de India y Pakistán” para entender el flujo de los desplazados.

Pero, ¿cómo es entendido y usado el término “miedo” en esta definición? El gobierno indio limitaba la evocación del recuerdo de la Partición a una imagen particular y homogénea de la misma, fraguando las nociones de “miedo” y “violencia” de acuerdo con una única interpretación de la Partición y de la Post-Partición. En palabras de Nilanjana Chatterjee:

[...] aunque reconocía que el “miedo” a la persecución o a la violencia fue una justificación válida para la migración, la definición oficial fue imprecisa respecto a las pre-condiciones del miedo que el Estado aceptaría como acreedoras del mérito de refugio en la India. [...] En otras palabras, el Estado buscó distinguir entre los inmigrantes “voluntarios” y los “forzados”. También se buscó hacer una distinción entre refugiados “económicos” y refugiados “políticos”.²³

Por otra parte, no fue hasta 1971, durante la guerra de liberación de Bangladesh –y dado el carácter internacional de dicho evento– que el gobierno indio permitió la participación de la ACNUR para tratar el problema de los refugiados.

²² Cf. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, “La Convención de 1951”. En línea, disponible en: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=biblioteca/pdf/0005>. Fecha de acceso: 2 de septiembre de 2011.

²³ Nilanjana Chatterjee, *op. cit.*, p. 6: “[...] while acknowledging that ‘fear’ of persecution or violence was a valid justification for migration, the official definition was imprecise about the preconditions of fear that the state would accept as meriting shelter in India. [...] In other words, the state sought to distinguish between ‘voluntary’ and ‘forced’ migrants. A distinction was also sought to be made between ‘economic’ and ‘political’ refugees.”

Sin embargo, debido a que la India no ha ratificado –y no se ha incorporado– ni a la Convención sobre el estatuto de los refugiados de 1951 de las Naciones Unidas (el único tratado de efecto universal pertinente al estatus de los refugiados), ni al Protocolo de 1967 sobre el estatuto de los refugiados (considerado la *carta magna* de las leyes concernientes a los refugiados), su obligación legal frente a la protección de refugiados se limita al derecho internacional consuetudinario. El gobierno de la India, de hecho, ha argumentado que su negativa a firmar la Convención es el recelo a asumir una responsabilidad indefinida hacia las grandes cantidades de sujetos que puedan llegar a pedir asilo; además, el gobierno indio considera que la Convención supone una gran presión social y económica para los países de asilo, mientras que la comunidad internacional se mantiene inactiva frente al problema.²⁴ Es fácil suponer que esta postura deriva de la experiencia de la India frente a la Partición y sus consecuencias.

Tradicionalmente, el Union Cabinet ha tomado decisiones reactivas para manejar cada influjo de refugiados, actuando sólo cuando un influjo particular de refugiados se ha salido del control de las fuerzas de seguridad fronterizas, dando como resultado que el tema de los refugiados se torne político. La India, en otras palabras, adolece de la falta de una política nacional cohesiva respecto al manejo de la afluencia de refugiados.²⁵

²⁴ Cf. Thames, H. Knox. "India's Failure to Adequately Protect Refugees." *Human Rights Brief* 7, no. 1 (1999).

²⁵ Cf. South Asia Human Rights Documentation Center, "Refugee Protection in India", octubre, 1997. Disponible en línea: http://www.hrdc.net/sahrdc/resources/refugee_protection.htm. Fecha de acceso: 25 de marzo de 2009.

En julio de 1948, frente a la incertidumbre que la división territorial había suscitado, y tras anunciar el cierre de los procesos de registro de “refugiados”, el gobierno de la India declaró su intención de otorgar la ciudadanía a todo inmigrante que expresara interés en convertirse en ciudadano de la India y adquiriera la documentación necesaria: el registro electoral era uno de los principales medios para asegurar la adquisición de derechos ciudadanos.²⁶ Esto facilitó al gobierno indio la creación de futuros electorados *ad hoc*.

Por otra parte, al permitir a los refugiados adquirir la ciudadanía india, el gobierno indio se deslindaba de las responsabilidades –políticas, administrativas y económicas– de proveer plena rehabilitación a los refugiados, al tiempo que dirigía sus esfuerzos a fomentar, durante la década de los cincuenta, la creación de ciudadanos “ideales” y productivos propios de la nueva e independiente nación India, en lugar de invertir tiempo y recursos en la subsistencia de los “no-indios”.

Más tarde, sin embargo, el gobierno indio fijó restricciones temporales, no sólo para el registro de refugiados, sino también para que los “inmigrantes” declararan sus intenciones de permanecer en la India, pues sólo renunciando a sus tierras ancestrales podrían exigir asistencia económica por parte del gobierno indio. Finalmente, a mediados de la década de los sesenta y de cara a la guerra India-Pakistán, el gobierno indio, nuevamente, difuminó el significado del término “refugiado”, gracias a contrastarlo con el recién acuñado “infiltrado”; y, además, declaró que el registro electoral no garantizaría la

²⁶ Cf. Haimanti Roy, *op. cit.*, pp. 219 y 264.

adquisición automática de la ciudadanía, limitando aún más las posibilidades de los refugiados de la Partición para incorporarse a la sociedad india.²⁷

Nilanjana Chatterjee describe este proceso de la siguiente manera:

Inicialmente, el gobierno de la India procuró desalentar la migración de bengalíes orientales a India exhortándolos a jurar alianza con Pakistán, ofreciéndoles ayuda temporal, en lugar de rehabilitación permanente, y firmando una serie de acuerdos con Pakistán orientados a garantizar seguridad a las minorías y a prevenir migraciones masivas. Pero conforme las migraciones se convirtieron en una realidad persistente e irreversible, los Estados procuraron regularlas. La frontera del este se mantuvo abierta hasta 1952 para dar tiempo a la gente a decidir respecto a su ciudadanía y después se introdujeron pasaportes para reducir la migración de Pakistán Oriental.²⁸

Incapaces de evitar el continuo influjo de los refugiados, las autoridades indias idearon una estrategia mediática para solucionar el problema y se dedicaron a crear una imagen de seguridad en Pakistán que desacreditara el carácter imperioso de la migración. Consecuentemente se hicieron declaraciones públicas señalando que las condiciones generales de vida en Pakistán Oriental ya no eran inestables y que el gobierno Pakistaní prometía la protección de sus minorías (hindúes) y garantizaba los derechos civiles a sus ciudadanos.²⁹

En la India, periódicos tales como *The Statesman*, el cual ya antes había sido usado como portavoz por las autoridades coloniales, se dieron a la tarea de

²⁷ Cf. *Ibidem*, p. 220 y 241.

²⁸ Nilanjana Chatterjee, *op. cit.*, p. 4: "Initially, the Government of India attempted to discourage the migration of East Bengalis to India by exhorting them to pledge their allegiance to Pakistan, offering temporary relief rather than permanent rehabilitation, and signing a series of agreements with Pakistan aimed at assuring the minorities of security and preventing mass migration. But as the migrations became a persistent and irreversible reality, the states attempted to regulate them. The border in the east was left open until 1952 to give people time to decide on their citizenship, and then passports were introduced to reduce further migration from East Pakistan."

²⁹ Cf. Haimanti Roy, *op. cit.*, p. 222.

representar un Pakistán Oriental libre de violencia “comunal” y rencores históricos:

Políticamente, la escena de Pakistán Oriental es una de total e inquebrantable paz. Las minorías aparentan estar más seguras y han perdido su nerviosismo anterior que se manifestaba en repentinos brotes de éxodos.³⁰

Una vez que el gobierno de la India había puesto en marcha los mecanismos de diferenciación que le permitirían deslindarse de la responsabilidad económica que los refugiados le suponían (mediante la creación de un ambiguo laberinto definitorio y la implementación de estrategias mediáticas que buscaban trivializar el problema), el único recurso que les quedó a aquellas personas que habían cruzado la frontera en búsqueda de refugio, para asegurar su permanencia en India y exigir el cumplimiento de sus derechos, fue la evocación de la memoria de la Partición. Recurso del que, como hemos visto, ya hacía uso el Estado para servir a sus propios intereses.

De todo lo anterior se puede deducir que el problema de definir al refugiado –y comprender su recorrido identitario– se bifurca en, por lo menos, dos nociones cardinales: el refugiado como individuo subjetivo, y el refugiado como ser político y social. Ambas nociones tienen en común el suponer que las identidades siempre se encuentran fuertemente relacionadas con el espacio, o mejor dicho, con ciertas ideas respecto del espacio.

³⁰ *The Statesman*, 1 de enero de 1950, p. 4: “Politically, the East Bengal scene is on the whole one of unbroken peace. The minorities appear more confident and have lost their earlier nervousness which showed itself in sudden bursts of exodus.”

CARTOGRAFÍAS: EL *LUGAR* DEL REFUGIADO

Desde el punto de vista espacial, la Partición significó un profundo cambio en la geografía cultural y social de las grandes metrópolis de la India. En el caso concreto de Calcuta, el vasto influjo de refugiados modificó sustancialmente el paisaje urbano de la ciudad y su periferia. Calcuta llevaba ya mucho tiempo recibiendo a las familias hindúes más prósperas de Bengala Oriental, pero tras la Partición, la inmigración se tornó predominantemente obrera y campesina. Para 1950, habían llegado a Calcuta 1.7 millones de refugiados; algunos se instalaron con familiares, pero la gran mayoría hizo de las calles y vías ferroviarias de la ciudad su hogar. Con el tiempo, algunos refugiados tomaron posesión de casas y edificios abandonados, otros colonizaron terrenos baldíos dentro y fuera de la ciudad. Todo esto, suscitó importantes reacciones de los habitantes de la ciudad y su gobierno.³¹

¿Qué se debía hacer frente a esta gran oleada de refugiados que, de pronto, Calcuta estaba recibiendo?

Como se ha mencionado, en una primera instancia, las políticas del gobierno indio para el manejo y control del “problema de los refugiados” se basaron en la creencia de que el problema era temporal y la migración reversible. Por ello, las medidas gubernamentales fueron establecidas siguiendo una línea de *auxilio* inmediato, pero elemental. El resultado de estas medidas fue el establecimiento de campos de “asistencia” y de tránsito, a lo largo de la frontera y en la periferia de Calcuta.

³¹ Guha, Ramachandra, *India After Gandhi: The History of the World's Largest Democracy*, Macmillan, Londres, 2007, pp. 90-92.

Estos campos operaban en conjunto con los “Centros de Intercepción” colocados en la frontera y cuyo trabajo era cuestionar a los inmigrantes respecto a su estado económico y social y proveerlos con “Cartillas de Intercepción” (Interception Slips) que los acreditaban como refugiados legítimos.³²

Aquellos “inmigrantes” que tuvieran la necesidad de asistencia inmediata y buscasen asilo y rehabilitación, eran remitidos a los campos de control y, una vez ahí debían proporcionar información sobre sus profesiones originales para obtener las identificaciones que les autorizaban a vivir en los campos regulares y recibir manutención.³³

Por otra parte, aquellos refugiados que no necesitaran la ayuda explícita del gobierno indio para reasentarse, podían obtener una cartilla que los certificara como *refugiados legítimos*, para, así, ser acreedores a otros beneficios, como cuotas especiales para educación y salarios.

Sin embargo, al renunciar a sus tierras ancestrales y cruzar la frontera, los refugiados se convertían en *aterrados*, es decir, en hombres sin tierra, sin espacio, y despavoridos al mismo tiempo.³⁴ Su situación, al ser considerada temporal, fue manejada *provisionalmente*: los campos de control fueron pensados como un “lugar de tránsito”, no como espacios verdaderamente habitables.

³² Cf. Gobierno de India, *Statement of the Ministry of Labour Employment and Rehabilitation (Department of Rehabilitation) to the Lahiri Commission of Inquiry*, Nueva Delhi, 1967, p. 1.

³³ Cf. Gobierno de Bengala Occidental, *The Great Challenge: And still the trek continues*, Refugee Relief and Rehabilitation Department, Bengala Occidental, 1957, p. 15.

³⁴ Hago uso de la palabra-concepto “aterrados” en el mismo sentido en que la desarrolla Adolfo Sánchez Vázquez, *op. cit.*, pp. 37-38.

La pérdida del espacio puede convertirse en una suerte de pérdida identitaria, en la medida en que el espacio (habitado) conlleva el *sentido de pertenencia*. Esto, en el caso de Bengala, se acentúa debido a la importancia cultural de la “pertenencia ritual” y del sentido de “comunidad” (*jati*) que ésta supone.³⁵

Esta relación entre pertenencia y comunidad torna evidente la importancia del *lugar* en tanto que referente –ora geográfico, ora imaginario– desde el cual se piensa –y se constituye– la identidad de una comunidad. Esto es, por ejemplo, a lo que Ishita Banerjee se refiere cuando señala, en el caso de una comunidad religiosa específica de Orissa, que “la aldea” constituye “un punto constante de referencia en las configuraciones de identidad y comunidad [y] también dibuja y trasciende simultáneamente los contornos de un grupo engarzado”.³⁶

En los campos de control y rehabilitación, no existía, para los refugiados, la más mínima posibilidad de establecer vínculos de pertenencia identitaria con el lugar, precisamente porque su estancia había sido catalogada como “temporal” (incluso si ésta llegaba a durar años). Además, en muchos casos, los campos se encontraban fuera de Bengala –frecuentemente ubicados en zonas forestales en las periferias de los territorios *adivasi* (indígenas y rurales)– lo

³⁵ Cf. Chakrabarty, Dipesh, “Remembered villages: representations of Hindu-Bengali memories in the aftermath of the Partition”, en Mushirul Hasan (ed.), *Inventing Boundaries: Gender, Politics and the Partition of India*. New Delhi: Oxford University Press, 2002.

³⁶ Ishita Banerjee Dube, “Sect and the Quotidian in Village Life”, en: Mines, Diane P. y Nicolas Yazgi (eds.), *Village Matters: Relocating Villages in the Contemporary Anthropology of India*, Oxford University Press, 2010, p. 169. “the village” constitutes “a constant point of reference in configurations of identity and community (and) it also simultaneously draws and transcends the contours of a bonded group.”

cual significaba que los refugiados, en términos de lengua y de cultura, se hallaban aislados en los campos.

En Calcuta, por otra parte, la experiencia de reasentamiento de los refugiados estuvo marcada por la continuidad temporal del flujo migratorio y por la composición de casta y clase de los propios refugiados según las diversas etapas del desplazamiento. Los primeros refugiados, que llegaron entre 1946 y 1948, eran en su mayoría bengalíes orientales *bhadralok*, es decir, un grupo que ha sido descrito como la “casta elite” occidentalizada, urbanizada, de clase media y terrateniente.³⁷

Los refugiados *bhadralok* de los primeros años esperaban encontrar en Calcuta mejores oportunidades; sin embargo, llegar a la capital bengalí supuso una transición complicada y un complejo proceso de integración en la sociedad de Calcuta. Muchos de estos refugiados *bhadralok* no tenían ningún interés en ser clasificados como refugiados, pues preferían evadir el estigma social vinculado a ese estatus, además, no tenían ningún deseo de asentarse en los campamentos de refugiados que administraba el gobierno.³⁸

Más bien, los *bhadralok* hicieron uso de redes sociales existentes y del contacto con amigos y familia para ser ayudados a reasentarse e integrarse en la vida económica y política de la región. En algunos casos, las familias *bhadralok* ya habían establecido residencias tanto en Bengala Oriental como en Bengala Occidental –una casa en la ciudad y una casa de campo, o una industria en Calcuta y una hacienda en Bengala Oriental– y esto facilitó su transición. Para otros, el desplazamiento a Calcuta significó moverse del lujo a una (relativa) privación, habitando amontonados distritos, reconstruyendo vidas en circunstancias difíciles.³⁹

³⁷ Cf. Pablo Bose, *op. cit.*, p. 63.

³⁸ Cf. Pablo Bose, *op. cit.*, pp. 63-64.

³⁹ Cf. *Ibidem*, p. 64. “Rather, the *bhadralok* built on existing social networks and contacts with friends and family to help them resettle and integrate into the economic and political life of the region. In

Así pues, con el paso del tiempo, los refugiados provenientes de familias *bhadralok* se insertaron en la vida pública de Calcuta gracias a contar, en muchos de los casos, con redes sociales preestablecidas que facilitaron su integración social con cierta facilidad. De hecho, un ejemplo de la integración de los refugiados en la sociedad y el mercado laboral de Calcuta en particular –y de Bengala Occidental, en general– fue su inclusión en la vida académica: en la década de los setenta, más del noventa por ciento de los académicos en cinco de las principales universidades de Bengala Occidental, provenían de familias refugiadas originarias de Bengala Oriental.⁴⁰

Por su parte, los refugiados que llegaron a Bengala Occidental a partir de 1950 fueron de otros escalafones de la sociedad bengalí oriental. Principalmente se trataba de campesinos y obreros, en su mayoría de castas mucho más bajas que los primeros.⁴¹ Se ha argumentado que, mientras que la gran mayoría de esta segunda oleada eran refugiados que huían de la violencia, muchos de los primeros refugiados *bhadralok* dejaron sus hogares por una combinación de miedo al daño físico, un declive en sus oportunidades económicas y la sensación de pérdida de estatus social y poder.⁴²

some cases, *bhadralok* families already had established residences in both Eastern and Western Bengal –a city and a country home, or an industry in Kolkata and a Landed estate in East Bengal– and their transition was made easier. For others, the move to Kolkata meant moving from luxury to (relative) privation, living in cramped quarters, rebuilding lives under difficult circumstances.”

⁴⁰ Cf. Marcus F. Franda, *op. cit.*, p. 3.

⁴¹ Cf. *Idem*.

⁴² Cf. Nilanjana Chatterjee, “East Bengal Refugees: A Lesson in Survival”, en: Chaudhuri, Sukanta (ed.), *Calcutta: The Living City*, Oxford University Press, Calcuta, 1990.

AITIHASHIK ADHIKAR: PERTENENCIA, DESPLAZAMIENTO E IDENTIDAD

Los recuentos que los refugiados hicieron de la Partición, en general, y de su salida de Pakistán Oriental, en particular, jugaron un papel importante al momento de forjar sus identidades, tanto individuales, como colectivas o familiares.

Dipesh Chakrabarty, en *Remembered Villages*, examina un conjunto de escritos producido por refugiados bengalíes en Calcuta y advierte la necesidad de tomar en cuenta que, para quienes han sufrido un evento trágico, la reconstrucción del “evento” debe ubicarse “dentro de una construcción mítica del pasado común, que da fuerza al reclamo de la víctima”⁴³

Si bien esta afirmación nos ayuda a comprender el uso que se dio al recuerdo de la Partición por parte de los refugiados al momento de reclamar cierto estatus social y derechos dentro de la India, cabe señalar que el concepto trágico del *trauma* existe no sólo en la mente del superviviente; éste puede ser (y casi siempre es) empleado no sólo por la *víctima*, sino también por el historiador, quien, al hacer esto, *de facto* representa al superviviente o refugiado como víctima. Incluso los Estados pueden optar por esta representación del superviviente como víctima, según sus propios intereses.

De esta forma, no sólo el autor autobiográfico que busca narrar el dolor y el sufrimiento vividos para conservar la memoria o reivindicarse socialmente, hace uso de una construcción mítica del pasado, sino que también las naciones

⁴³ Cf. Chakrabarty, Dipesh, *op. cit.*, p. 319: “[...] within a shared mythic construction of the past that gives force to the claim of the victim.”

buscan consolidar ciertas narrativas fundacionales “míticas” para fijar identidades; pero estas narrativas son producidas en contextos históricos, políticos, sociales y económicos determinados.

En este sentido, vale la pena señalar que la mayoría de los refugiados que llegaron a la India de Pakistán Oriental inmediatamente después de la Partición, provenían de familias terratenientes, educadas, de casta alta y económicamente privilegiadas de la comunidad hindú de Bengala Oriental, que *tradicionalmente* dominaban la estructura social bengalí y habían sido forzadas a abandonar sus tierras tras 1947 debido a la tensión entre comunidades religiosas.⁴⁴

Estos refugiados, provenientes de familias acomodadas que con anterioridad habían disfrutado de posiciones sociales privilegiadas, constituyeron un grupo específico de refugiados, los refugiados *bhadralok*:

La palabra bengalí *bhadralok* significa una persona respetable de clase media, terratenientes o profesionistas –usual aunque no exclusivamente– de casta alta y distinguida socialmente por su educación, por no realizar trabajos manuales y por su refinado estilo de vida.⁴⁵

Resulta complicado definir el término *bhadralok* a partir del establecimiento de una comparación lineal entre éstos y la clase media occidental, pues a diferencia de las clases medias de países occidentales industrializados, los *bhadralok* obtuvieron su preeminencia social y económica,

⁴⁴ Cf. Franda, Marcus F., “Partition Politics in South Asia. Part II: Refugees and Migration Patterns in Northeastern India And Bangladesh” [MFF-3-‘72], en *Fieldstaff Reports*, South Asia Series, Asia, Vol. XVI No. 3, American Universities Field Staff, United States, 1972, p. 3.

⁴⁵ Nilanjana Chatterjee, “Interrogating Victimhood: East Bengali Refugee Narratives of Communal Violence”, p. 3: “The Bengali word *bhadralok* means a respectable person of middleclass background, landowners or professionals, usually but not exclusively upper caste, and distinguished socially by education, non-manual labour and refined lifestyle.” Disponible en línea: <http://swadhinata.org.uk/document/chatterjeeEastBengal%20Refugee.pdf>. Fecha de acceso: 19 de abril de 2009.

no del comercio o la industria, sino de sus tierras: fue su posición como la aristocracia terrateniente durante la administración colonial británica, lo que garantizó que los *bhadralok* tuvieran un acceso asegurado y privilegiado a oportunidades profesionales, capitales rentables y educación.⁴⁶

En años recientes, los nuevos trabajos sobre la Partición y la Post-Partición buscan expandirse para incluir nuevas perspectivas y ya no se confinan únicamente a la experiencia *bhadralok*; sin embargo, es innegable que gran parte de la literatura que se ha producido sobre el tema surgió originalmente de –o sobre– la experiencia *bhadralok*.⁴⁷

Esto se debió, en parte, al acceso privilegiado que estos refugiados *bhadralok* tuvieron a los espacios públicos en Bengala Occidental; es decir, las narraciones sobre la Partición se vieron afectadas por los prejuicios, segmentaciones y diferencias en oportunidades, de acuerdo a diferencias de clase, propias de cualquier realidad social. En palabras de Afsan Chowdhury:

La clase [social] por sí misma se convierte en un indicador estable del proyecto de la Partición. Aparentemente los estatus de clase son de las alas más confiables para llevar a cabo un suave aterrizaje en un nuevo estado. [...] La Partición de 1947, curiosamente, se ha convertido en el referente de la ausencia de movilidad ascendente de las clases bajas. La clase media ha mostrado una gran volatilidad.⁴⁸

⁴⁶ Cf. Bose, Pablo, “Dilemas of diáspora: Partition Refugees and the Politics of ‘Home’”, en *Refuge*, Vol. 23, No. 1, 2006, p. 63.

⁴⁷ Cf. Nilanjana Chatterjee, *op. cit.*, p. 3.

⁴⁸ Afsan Chowdhury, “‘Partition’ and Eastern Bengal: Forced identities, forced migrations and state making”, *Work in Progress*, South Asia Forum for Human Rights, 2008: “Class itself becomes a stable marker of the partition project. It appears that class statuses are one of the most reliable wings for making a soft landing in a new state. [...] The partition of 1947 has in a curious way become the endorsement of lower classes lack of upward mobility. The middle class has shown great volatility.”

En este sentido, la inmediatez y relativa facilidad del desplazamiento de los refugiados *bhadralok* tiene dos explicaciones: económicamente hablando, una minoría de ellos tuvo la posibilidad de vender o intercambiar sus propiedades en Bengala Oriental, adquiriendo el capital necesario para reconstruir sus vidas; pero incluso los que no contaban con los medios económicos, contaban con el estatus social propio de pertenecer a una clase media educada, que les permitía integrarse a la vida social del otro lado de la frontera.

Por otra parte, los esfuerzos de conservación de la memoria llevada a cabo por los propios desplazados *bhadralok*, pese a haberse limitado en gran medida a lo auto-referencial, dieron como resultado un importante *corpus* de materiales testimoniales que nos permiten dilucidar con detalle las experiencias de uno de los diversos sectores sociales a los que afectó la Partición y su cruento desenlace.

En este sentido, tanto en el caso de las familias y las comunidades, como en el caso de las naciones, las “memorias compartidas” son parte de los procesos de construcción y reconocimiento del sentido de pertenencia y se convierten en los “mitos fundacionales” que otorgan estabilidad al grupo.⁴⁹

⁴⁹ Cf. Elizabeth Jelin, “Historia, memoria social y testimonio o la legitimidad de la palabra”, en: *Iberoamericana*, América Latina-España-Portugal, Vol. 1, 2001, p. 88.

Así pues, los refugiados en busca de rehabilitación económica, articularon sus demandas alrededor de la evocación de los horrores de la Partición, construyendo un discurso legitimador que hacía referencia a sus “derechos históricos”. De esta forma, los refugiados –particularmente los refugiados *bhadralok*– argumentaban que el gobierno indio estaba en deuda con ellos.⁵⁰

En este sentido: “aunque la [adquisición de la] ciudadanía era la meta final tanto para el gobierno indio como para los refugiados, éstos últimos retuvieron su identidad de refugiados como una elección política, pues ésta los proveía con una plataforma concreta desde la cual articular y negociar sus demandas de integración social y económica.”⁵¹

Esto se debió a que la palabra *refugiado*, con todas sus connotaciones de pérdida, les permitió a los refugiados representar sus demandas e intereses desde una sólida plataforma política.⁵²

De esta manera, los refugiados buscaron establecer que sus demandas de protección y ayuda estaban respaldadas por sus “derechos históricos” (*aitihashik adhikar* en bengalí), y por el legítimo miedo o sufrimiento que habían tenido que soportar. Se partía de crear una imagen homologada de la comunidad de refugiados, enalteciendo virtudes y vulnerabilidades, y obviando diferencias de

⁵⁰ Cf. Haimanti Roy, *op. cit.*, p. 220.

⁵¹ *Ibidem*, p. 220: “Although citizenship was the end goal for both the Indian government and the refugees, the latter retained their refugee identity as a political choice as it provided them with a concrete platform from which to articulate and to negotiate their demands for social and economic integration.”

⁵² Cf. Nilanjana Chatterjee, *op. cit.*, p. 7.

clase, condición o necesidades entre los individuos que formaban el colectivo.

Así, los refugiados reclamaban:

La Partición nos dejó sin hogar, privados de todo. No luchamos por la independencia para ser llevados a vivir como pordioseros. Aquellos de nosotros que no pudimos permanecer en Pakistán no hacemos nada malo al buscar refugio en la India. ¿Por qué tiene la policía que empujarnos de regreso? ¿Por qué tenemos que vivir en casuchas al lado de las vías del tren? ¿Por qué tenemos que vivir de la misericordia de la gente? ... Lo correcto es que aquellos que lucharon y se sacrificaron por la independencia sean remunerados.”⁵³

Al presentarse como “luchadores” por la independencia, se vinculaban al nacimiento de la nación india y, por lo tanto a la propia India, al tiempo que cuestionaban la idea misma de “nación” culpando a la Partición –y a las pérdidas que ésta supuso– de su necesidad de auxilio estatal. Esto, naturalmente, suscitó una reacción casi inmediata por parte tanto de las autoridades estatales, como de los ciudadanos indios que habitaban las zonas que vieron llegar a las “masas de inmigrantes”. Estos últimos, veían en los refugiados una amenaza a su propio estado de bienestar y, desde un principio, fueron reacios a aceptar a los refugiados.

Aunque los refugiados buscaban generar un sentimiento de empatía que llevara a su aceptación por la población india, lo que despertaron en la población, sujeta a la propaganda del Estado, fue el temor de ser desprovistos de

⁵³ East Bengal Minority Welfare Association, en: *Ibidem*, p. 7-8: “The Partition left us homeless, bereft of everything. We did not fight for independence in order to lead the lives of beggars. Those of us who cannot remain in Pakistan are not doing anything wrong by seeking shelter in India. Why should the police push us back? Why should we live in hovels next to rail tracks? Why should we be the object of people’s mercy? ... It is only right that those who struggled and sacrificed for independence be repaid.”

sus propios derechos y comodidades si el Estado tenía que acomodar las necesidades de los refugiados.

Además, ya que la Partición fue vivida como una desgarradora realidad en sólo dos provincias, fue difícil despertar en el resto del país, el sentimiento de solidaridad generalizada que los refugiados buscaban y necesitaban.

Así pues, fue su capacidad para convertirse en un electorado *ad hoc*, y no sus reclamos “históricos”, lo que les permitió a los refugiados cohesionarse como grupo de interés para el Estado.

CAPÍTULO II:
DESTERRADOS

Después de un silencio me dijo: '¿Acaso aquella no es también mi tierra? No puedo explicar qué tan grande es el pedazo de mí que sigue ahí.'
Percibiendo la pregunta en mi mirada, respondió: 'Mi maestro Dinanath y mi Maulavi Muhammad, mi primer librito del abecedario y mi mochilita de la escuela, todo eso sigue ahí guardado. Mis raíces se quedaron allá enterradas y a mis ramas las cortaron para tirarlas de este lado.'

Gulzar, *Kuldip Naiyar aur Pir Saahab*.¹

El presente capítulo describe la llegada a Bengala Occidental en la India, de los refugiados provenientes de Pakistán (Bengala) Oriental, a partir de la discusión de tres instancias de desplazamiento: el *intercambio* de población y tierras, la *conquista* del espacio y los patrones *tradicionales* de migración.

Como habíamos visto en la introducción de este trabajo, el filósofo Adolfo Sánchez Vázquez propuso que, al llegar a la tierra que le brinda asilo, aquel que ha sido forzado a abandonar su propia tierra, se encuentra a sí mismo como un *desterrado*, vocablo que “apunta a lo perdido”. A diferencia del *aterrado* que carece de una tierra propia y vive con miedo esta carencia, el *desterrado* ha encontrado una nueva tierra y, con ello, toma conciencia de la ruptura, del desgarrón, que le supone su exilio, pues esta nueva tierra no es aún *su* tierra.²

¹ Gulzar, *Kuldip Naiyar aur Pir Saahab* (fragmento). Texto original en hindi.

² Cf. Sánchez Vázquez, Adolfo, *Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones*, Grijalbo, México, 1997, pp. 36-37 y 125.

Así, en su *destierro*, los bengalíes orientales hindúes desplazados por la Partición, al tomar conciencia de la ruptura que les suponía su desplazamiento, se vieron en la necesidad de reclamar un espacio propio en la India para reubicarse en la nueva cartografía nacional del Sur de Asia post-colonial. Durante este proceso entraron en juego, tanto una idea de *bengalidad* que, expresada como una suerte de *meta*-identidad, legitimaba su presencia en Bengala Occidental, como un sentimiento dual de *pertenencia*: la pertenencia a las tierras ancestrales perdidas, es decir, al “hogar fundacional”, siempre presente como recuerdo y aspiración, y la pertenencia al “lugar de residencia”, temporal, transitorio y en constante construcción.³

CAMBIO DE PAÍS, PAÍSES CAMBIADOS: EL *INTERCAMBIO* DE POBLACIÓN Y LA PERMUTA DE TIERRAS

En el caso del *intercambio* de población que tuvo lugar en las provincias del noroeste durante la Partición de 1947 (principalmente en Punjab), éste ha sido comúnmente atribuido a la determinación de la comunidad Sikh por asegurar su supervivencia, coherencia y unidad, frente a la violencia comunalista que la Partición desató.⁴

De hecho, “[...] virtualmente cada miembro de la comunidad sikh residente en lo que se convirtió en Pakistán en 1947 eligió migrar a la India, en

³ Cf. Chakrabarty, Dipesh, “Remembered villages: representations of Hindu-Bengali memories in the aftermath of the Partition”, en: Mushirul Hasan (ed.), *Inventing Boundaries: Gender, Politics and the Partition of India*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 2002, p. 323.

⁴ Cf. Baldev Raj Nayar, *Minority Politics in the Punjab*, Princeton, Princeton University Press, 1968. Citado en: Franda, Marcus F., “Partition Politics in South Asia. Part II: Refugees and Migration Patterns in Northeastern India And Bangladesh” [MFF-3-‘72], *Fieldstaff Reports*, South Asia Series, Asia, Vol. XVI No. 3, American Universities Field Staff, United States, 1972, p. 1.

donde, tanto sikhs como hindúes, empezaron a agresivamente desplazar a los musulmanes fuera de sus tierras y hogares. Temerosos por sus vidas, la vasta mayoría de los musulmanes en Punjab Oriental (en la India) rápidamente optaron por Pakistán, en donde procedieron a desalojar por la fuerza, tanto a los sikhs, como al total de la comunidad hindú de Pakistán Occidental. Este intercambio de refugiados en el noroeste estuvo acompañado de una masiva violencia comunal y de asesinato, en una escala que el mundo no olvidará pronto, pero fue un intercambio relativamente balanceado y estuvo virtualmente finalizado para finales de 1947.”⁵

Antes de continuar, valdría la pena matizar el término violencia comunalista:

A diferencia de en su sentido anglo-americano que transmite un sentimiento y obligación de comunidad, en su uso indio [comunalismo] tiene una historia específica. Hace referencia a una identidad definida mediante la identificación religiosa y expresada en términos chauvinistas, exclusivistas y de oposición [...]. La categoría ‘comunalismo’ fue un producto de la ideología y práctica del Orientalismo inglés, el cual ‘sistemáticamente institucionalizó una nación de comunidades, sobre todo, en lo que fueron estimadas las dos mayores comunidades de hindúes y musulmanes’ (Metcalf 1995: 951, Pandey 1990) haciendo uso de la enumeración y la clasificación que, en turno, dieron forma a la emergencia de grupos de interés, sus demandas por representación política, cuotas de empleo, etcétera, en el periodo colonial.⁶

⁵ Marcus F. Franda, *op. cit.*, p. 1: “[...] virtually every member of the Sikh community resident in what became Pakistan in 1947 chose to migrate to India, where both Sikhs and Hindus began to aggressively displace Muslims from their lands and homes. Fearing for their lives, the vast majority of the Muslims in East Punjab (in India) quickly opted for Pakistan, where they proceeded to forcibly evict both Sikh and the entire Hindu community of West Pakistan. This exchange of refugees in the Northwest was accompanied by massive communal violence and murder on a scale the world will not soon forget, but it was a relatively even exchange and it was virtually over by the end of 1947.”

⁶ Nilanjana Chatterjee, “Interrogating Victimhood: East Bengali Refugee Narratives of Communal Violence”, pp. 2-3. Disponible en línea: <http://swadhinata.org.uk/document/chatteeEastBengal%20Refugee.pdf>. Fecha de acceso: 19 de abril de 2009: “Unlike its Anglo-American sense which conveys community feeling and obligation, in its Indian usage [communalism] has a specific history. It refers to collective identity defined by religious identification and expressed in chauvinist, exclusivist and oppositional terms [...]. The category ‘communalism’ was a product of British Orientalist ideology and practice which

Ahora bien, al comparar el caso de las provincias del noroeste del subcontinente asiático con el de las provincias del noreste, resulta evidente que se trata de dos tipos de migración, con naturalezas muy diferentes; ya que, a diferencia de la situación en el noreste, en el noroeste el “problema” de los refugiados no se prolongó, sino que fue estabilizado mediante este rápido y casi total intercambio entre países de las comunidades minoritarias, a través de la nueva frontera.⁷

En el caso de los refugiados originarios de Pakistán Occidental, el gobierno de la India ha calculado que, tras 1947, aproximadamente tres millones de acres de tierra, setecientas mil chozas y doscientas ochenta y siete mil casas, tiendas, etcétera, fueron distribuidas a un millón sesenta y tres mil familias de refugiados.⁸ Gracias a haber gozado del acceso a estas restituciones y compensaciones gubernamentales, los refugiados hindúes y sikhs procedentes de Pakistán Occidental, pudieron asentarse en la India y estabilizarse económicamente con relativa facilidad.

Por otra parte, debido a que los hindúes que vivían en Bengala antes de 1947 eran, en su mayoría, parte de familias terratenientes, mientras que los musulmanes residentes en el noreste de India eran, predominantemente, gente sin tierras, los hindúes de Bengala Occidental, en 1947, se veían renuentes a abandonar sus tierras y cruzar la frontera hacia la India, donde tendrían pocas

“systematically institutionalized a nation of communities, above all what were deemed to be the two great communities of Hindus and Muslims” (Metcalf 1995: 951, Pandey 1990) through enumeration and classification which in turn shaped the emergence of interest groups, their demands for political representation, employment quotas and so on, in the colonial period.”

⁷ Cf. Marcus F. Franda, *op. cit.*, p. 1. Véase también: Nilanjana Chatterjee, *op. cit.*, p. 4.

⁸ Ranajit Roy, “Refugees: West and East”, *Hindusthan Standard*, Calcuta, julio 17, 1970.

posibilidades de obtener nuevas tierras. Además, el gobierno de la India procuró desalentar la migración de hindúes provenientes de Pakistán Oriental a la India, rehusándose a compensar a los refugiados pakistaníes orientales por el abandono de tierras y propiedades, aunque el Acta de Compensación de 1954 también proveía de dichas compensaciones a los refugiados en el noroeste de la India.⁹

De esta forma, el influjo de refugiados trasladándose de Bengala Oriental a la India, en 1947, fue menor al que tuvo lugar en el Punjab. Sin embargo, durante los años que siguieron a la Partición, las confrontaciones entre comunidades religiosas forzaron la movilización de miles de “nuevos refugiados” que, lentamente, empezaron a trasladarse a la India desde Pakistán Oriental, creando un patrón de migración que se extendería, aproximadamente, veinticinco años.

Por otra parte, si bien las estrategias gubernamentales de intercambio de población no fueron implementadas en la frontera con Pakistán Oriental, otras formas de intercambio sí tuvieron lugar entre los bengalíes occidentales y los orientales. Tal fue el caso del ‘intercambio de tierras y propiedades’.

En la década de los sesenta, con el surgimiento de una nueva ola de disturbios entre comunidades religiosas, varios musulmanes en India e hindúes en Pakistán, que originalmente habían optado por permanecer en sus hogares y no cruzar la frontera, se vieron forzados a desplazarse.

En muchos de los casos, los individuos que cruzaron la frontera en este momento pertenecían a familias campesinas terratenientes, cuyas posibilidades

⁹ Cf. Marcus F. Franda, *op. cit.*, p. 2.

de obtener tierras nuevas –vía las instancias oficiales de rehabilitación– tras cruzar la frontera, eran reducidas; por esta razón, se estableció un sistema de ‘intercambio de propiedades’, que permitía a un individuo que deseara cruzar la frontera hacia la India, intercambiar o permutar sus tierras con un individuo que deseara cruzar la frontera hacia Pakistán Oriental.

Por supuesto, el intercambio de propiedades resultó ser un proceso sumamente complicado: encontrar una posible pareja para realizar el intercambio no era fácil, y los interesados dependían fuertemente de los contactos y redes sociales que aquellos que se habían desplazado con anterioridad pudieran facilitarles; además, el interesado debía procurarse una serie de documentos (que demostrasen, legalmente, su posesión de las tierras que quisiera intercambiar) antes de poder cruzar la frontera, y este trámite podía durar años.¹⁰

Por último, el hecho en sí de cruzar la frontera resultaba difícil y peligroso, ya que el traslado de un lado a otro de la frontera estaba marcado por robos e inseguridad, y el lograr llegar a su destino, no garantizaba a los refugiados obtener las tierras prometidas. En muchas ocasiones, asentarse del otro lado de la frontera y tomar posesión de las nuevas tierras, se tornaba una experiencia adversa para los refugiados, quienes debían enfrentarse a los reclamos de propiedad de los familiares de los propietarios originales.¹¹

¹⁰ Cf. Rahman, Mahbub y Willem Van Schendel, “‘I Am Not a Refugee’: Rethinking Partition Migration”, en: *Modern Asian Studies* 37, 3, Cambridge University Press, Reino Unido, 2003, pp. 569-572.

¹¹ Cf. *Ibidem*, p. 572.

El intercambio de propiedades fue permitido por los Estados de India y Pakistán hasta 1965, cuando, al entrar en guerra, las relaciones entre ambos países se tornaron hostiles.¹²

Al mencionar las relaciones bilaterales entre India y Pakistán, es importante enfatizar que el impacto de la Post-Partición y de los movimientos de población que ésta significó, se expandió más allá de la convencional región de estudio sobre la que tienden a enfocarse los estudios sobre refugiados bengalíes; es decir, más allá de tratarse de un suceso exclusivo a la provincia de Bengala Occidental, el influjo de refugiados, como ya se ha señalado, afectó a diversas regiones de la India y de Pakistán.

De estas regiones, los estados indios con una mayor concentración de refugiados bengalíes –además de Bengala Occidental- fueron: Assam, con 774,869 residentes nacidos en Pakistán Oriental y Tripura, con 394,883; pero, también Orissa, Bihar y Madhya Pradesh, entre otros, fueron destino de miles de desplazados que cruzaron la frontera desde Bengala Oriental. Tomar esto en cuenta, resultaría fundamental para romper las limitaciones epistemológicas que supone el asumir una imagen parcial, exclusivamente bengalí, de los patrones de migración en el noreste del sub-continente que desencadenó la Partición, como el único parámetro posible para el estudio de la experiencia de los refugiados de la Post-Partición.¹³

¹² Cf. *Ibidem*, p. 571.

¹³ Cf. Marcus F. Franda, *op. cit.*, p. 2. Confróntese también: Rahman, Mahbubar y Willem Van Schendel, *op. cit.*, p. 556.

En este sentido, y para procurar una imagen más amplia de la situación, valdría la pena considerar, tanto a los musulmanes que salieron de Assam, Tripura, Bengala Occidental, Bihar y Uttar Pradesh, hacia Pakistán Oriental; así como a los Hajongs, Chakmas, Garos, Bawms, Santhales, y otros grupos ‘no-bengalíes’ que optaron por desplazarse de Pakistán Oriental hacia el interior de la India.¹⁴

Esto permitiría crear una panorámica más detallada de las circunstancias y experiencias de desplazamiento que devinieron de la Partición; una que tomase en cuenta la pluralidad inherente a estas experiencias de desplazamiento y desarraigo; una imagen, en suma, que no se enfocase, como único punto de fuga, en las –culturalmente específicas- experiencias de los refugiados bengalíes-hindúes, tan abundantes en los trabajos sobre el tema.

LA BENGALIDAD: LOS ‘REFUGIADOS BENGALÍES’ FUERA DE BENGALA

La llegada de los refugiados modificó el tejido social de las provincias en las que éstos se asentaron; pues, con su llegada, no sólo cambió la densidad poblacional, sino que, en varias ocasiones, tuvo como resultado choques políticos y culturales.

Esto se debió, entre otras cosas, a que al llegar a la India, los bengalíes orientales hindúes procuraban asentarse en zonas donde fuese más probable

¹⁴ Cf. Rahman, Mahbubar y Willem Van Schendel, *op. cit.*, p. 556.

encontrar más y mejores oportunidades laborales; y, en ocasiones, marginaron a los trabajadores locales procurándose poder político y económico.¹⁵

Los habitantes originales, naturalmente, generaron aversión y recelo frente a esta situación. En Tripura, por ejemplo, los bengalíes orientales desplazados durante la Post-Partición, no fueron vistos como compatriotas indios arrojados de Pakistán y en necesidad de ayuda, sino como bengalíes migrando a regiones ‘no-bengalíes’ para tomar posesión de ellas y enseñorearse. En efecto, en lugar de inspirar solidaridad, los bengalíes orientales eran recibidos con rencor; y su llegada desató una serie de protestas ‘anti-bengalíes’. Estas protestas empezaron desde 1947, al mismo tiempo que se organizó el Seng-krak, primer grupo político anti-refugiados y anti-bengalí en el estado de Tripura. Aunque el Seng-krak pronto fue proscrito, diversas organizaciones políticas continuaron haciendo campaña contra los bengalíes residentes en el estado. Esto terminó por suscitar, en los ochentas, el surgimiento de grandes exabruptos de violencia, a lo largo del estado de Tripura, entre bengalíes y no-bengalíes.¹⁶

Este sentimiento de animadversión hacia los refugiados bengalíes en los estados del noreste indio, difícilmente resulta sorprendente si se toma en cuenta el histórico desencanto y repulsión –bordeando en el racismo- del *bhadralok* bengalí hacia los “salvajes” de la zona. En palabras de Atig Ghosh:

La identidad bengalí se convirtió en una identidad racial y asumió todos los atributos del supremacismo y xenofobia: el placer *heimlich* del hogar y el pavor *unheimlich* del Otro. Esto es claramente evidenciado en la

¹⁵ Cf. *Ibidem*, p. 582.

¹⁶ Cf. *Ibidem*, p. 582.

esfera de la experiencia cotidiana en el Sur de Asia contemporáneo: no sólo en el odio que los bengalíes reciben sino también en el odio que imparten a los otros. Pero, para tomar un ejemplo histórico, esto fue ya evidente durante el movimiento Swadeshi de los inicios del siglo XX cuando los *bhadralok* bengalíes tanto en el *mofussil* como en la ciudad escribieron folletos y artículos racistas, xenófobos y virulentos en contra de la gente de Assam, Bihar y Orissa.¹⁷

Otro ejemplo de la discriminación de los bengalíes acomodados a los habitantes del noreste del territorio indio fue el rechazo *bhadralok* a la Partición de Bengala en 1905. Bodhisattva Kar sugiere que éste se justificó como una “defensa de lo social”, pues “de acuerdo con los cálculos *bhadralok* [...] ‘los hindúes bengalíes’ iban a ser una minoría religiosa en la nueva provincia (los ‘musulmanes’ los superaban, en número, por más de 6 millones) y una minoría lingüística en la vieja [provincia] (como resultado de incorporar grandes cantidades de pobladores hablantes del ‘hindi y oriya’).”¹⁸

A partir de estos antecedentes, no es de extrañar, pues, que los habitantes del noreste, quienes a lo largo de la historia habían sido sistemáticamente vilipendiados por los bengalíes, sintieran poca disposición a socorrer a los bengalíes orientales al momento de su llegada, ya fuera en 1947 o en décadas posteriores. De hecho, los pobladores originales de los estados del noreste hicieron uso, para modelar su retórica ‘anti-bengalí’, del mismo argumento respecto a la “defensa de lo social” (y cultural) que los propios bengalíes habían

¹⁷ Atig Ghosh, “Construcción Colonial del *Mofussil*. La economía política y la cultura en la Bengala del Siglo XIX.” Tesis de doctorado inédita: Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, México D. F., 2009, p. 340.

¹⁸ Bodhisattva Kar, “Framing Assam: Plantation Capital, Metropolitan Knowledge, and a Regime of Identities, 1790s-1930s.” Tesis de doctorado inédita: Centre for Historical Studies, Jawaharlal Nehru University, Nueva Delhi, 2007, pp. 514 y 512-519: “according to the *bhadralok* calculations [...] ‘the Bengali Hindus’ were to be a religious minority in the new province (‘Muslims’ outnumbering them by more than 6 millions) and a linguistic minority in the old (as a result of incorporating large numbers of ‘Hindi and Oriya speaking population’).”

usado anteriormente en su contra; por ejemplo, la defensa de las lenguas autóctonas durante la década de los sesenta, se convirtió en un estandarte cultural de la lucha anti-bengalí en Assam.¹⁹

Este ejemplo no es la única muestra de la violencia o los conflictos sociales entre assamíes y bengalíes en la zona. De hecho, como hemos visto, la migración de bengalíes, en general –y de los refugiados bengalíes provenientes de Pakistán Oriental, en particular– a Assam, cuenta con una larga y cruenta historia de choques políticos y violencia física, la mayoría de los cuales han girado en torno a conflictos idiomáticos y de tierras.²⁰ En el caso concreto del rechazo a los refugiados bengalíes, esta historia de choques entre assamíes y bengalíes, empieza tras la independencia de India:

El primer gran estallido de violencia entre bengalíes y assamíes ocurrió poco después de la Independencia, cuando los assamíes hindúes protestaron contra la intrusión de bengalíes musulmanes en búsqueda de tierras en el valle Brahmaputra. Antes de la Independencia de India, el ministerio de la Liga Musulmana que había gobernado Assam había permitido asentamientos de musulmanes en tierras del gobierno, áreas de pastoreo y reservas forestales; pero después de 1947, dichos asentamientos fueron declarados ilegales. Al momento de la partición también había un resentimiento considerable hacia [...] Pakistán [...] entre los hindúes de Assam [...] porque los proponentes de Pakistán habían, en varios puntos, reclamado el conjunto de Assam para Pakistán como parte de una “Bengala Musulmana” mayor. Cuando la Independencia finalmente tuvo lugar, y Assam fue incluido en India, se desataron importantes disturbios comunales entre los assamíes hindúes y los bengalíes musulmanes, dando como resultado que el Parlamento Indio aprobase el Acta de Inmigrantes (Expulsión de Assam) de 1950, cuyo objetivo era la remoción de inmigrantes musulmanes provenientes de Bengala Oriental durante la post-Independencia (desde 1950, los musulmanes bengalíes inmigrantes en Assam han sido popularmente conocidos como “infiltrados”).²¹

¹⁹ Marcus F. Franda, *op. cit.*, p. 6.

²⁰ Cf. Marcus F. Franda, *op. cit.*, p. 4.

²¹ *Ibidem*, pp. 5-6: “The first major outbreak of violence between Bengalis and Assamese occurred shortly after the Independence, when Assamese Hindus protested against the continuing encroachment of Bengali Muslims in search of land in the Brahmaputra Valley. Prior to India’s Independence, the Muslim League Ministry that had governed Assam had permitted settlement by Muslims on government lands, grazing areas, and forest preserves, but after 1947 such settlement

Por otra parte, en 1950, el Gobierno Central de la India inició una serie de negociaciones con los estados de Assam y Orissa –ambos, estados cuyas clases medias habían expresado un profundo sentimiento anti-bengalí con anterioridad– para iniciar programas oficiales de rehabilitación para refugiados en dichos estados. Esto generó una oleada de protestas por parte de un sector de bengalíes hindúes, quienes rechazaban la moción de sacar a los refugiados procedentes de Bengala Oriental de Bengala Occidental para re-localizarlos. Se argumentaba que si los planes del gobierno eran llevados a cabo, entonces, los refugiados:

Donde sea que sean re-localizados, formarán una comunidad minoritaria; y padecerán las mismas desventajas políticas, sociales y económicas a las que los hindúes bengalíes, actualmente asentados en Assam, Bihar y Orissa, han sido sujetos... [A la larga, los refugiados bengalíes] perderán su cultura, idioma y costumbres, que son tan reales para los bengalíes hindúes.²²

En otras palabras, los ‘refugiados bengalíes’ hindúes rechazaban la propuesta de ser re-localizados y confinados en zonas ‘no-bengalíes’;

was declared illegal. At the time of partition there was also considerable resentment to [...] Pakistan [...] among the Hindus in Assam [...] because the proponents of Pakistan had at several points claimed the whole of Assam for Pakistan, as part of a larger “Muslim Bengal.” When Independence finally came, and Assam was included in India, major communal disturbances broke out between Assamese Hindus and Bengali Muslims, with the result that the Indian Parliament passed the Immigrants (Expulsion from Assam) Act of 1950, aimed at the removal of post-Independence Muslim immigrants from East Bengal (since 1950 Bengali Muslim immigrants in Assam have been popularly known as “infiltrators”).”

Como ya habíamos señalado, es importante tener siempre en mente que no todos los desplazados que salieron de Pakistán Oriental durante la Post-Partición eran hindúes (o bengalíes hindúes). Durante la Post-Partición, también se desplazaron a India bengalíes musulmanes que, por una u otra razón, decidieron salir de Pakistán.

²²*Hindusthan Standard*, Calcuta, noviembre 16, 1948, p. 4. Citado en: Haimanti Roy, “Citizenship and National Identity in Post-Partition Bengal, 1947-65.” Tesis de doctorado inédita: Universidad de Cincinnati, 2006, p. 260: “[...] “wherever they are resettled they will form a minority community and will undergo the same economic disadvantages that the Bengali Hindus settled at present in Assam, Behar and Orissa have been subjected to.” He feared that in time “they will lose their culture, language and customs which are so real to the Bengali Hindus.”

discutiendo que, al ser obligados a vivir fuera de Bengala entre personas *diferentes* a ellos, no sólo tendrían que sufrir los inconvenientes de ser una comunidad minoritaria, sino que corrían el riesgo de perder todo aquello que los hacía ‘bengalíes’; es decir, sentían cierta ansiedad frente a lo que consideraban la potencial pérdida de su *identidad bengalí*. La defensa de la ‘*bengalidad*’ se convirtió, así, en el pendón que unió –discursivamente- a los refugiados frente a ciertas iniciativas de rehabilitación del Estado indio.

Esto se tradujo en una serie de declaraciones públicas en las que se argumentaba que el Estado de Bengala Occidental tenía los recursos suficientes para rehabilitar a los refugiados ‘bengalíes’ dentro del propio estado, sin tener la necesidad de recurrir al Gobierno Central para solucionar “el problema de los refugiados”.²³

Pero, frente a esta implementación discursiva de la noción de la *bengalidad*, es imposible no preguntarnos si este –vehementemente defendido– reclamo identitario realmente supuso la conformación de una comunidad sólida y cohesionada de refugiados. En otras palabras, ¿resulta posible afirmar que existió una *única* comunidad –hindú– de ‘refugiados bengalíes’ en India, tras la Partición de 1947?

²³ Cf. Haimanti Roy, *op. cit.*, p. 260.

LA CONQUISTA DEL ESPACIO: LAS COLONIAS ‘OCUPAS’

Uno de los ejemplos que nos permite repensar la idea de comunidad y su creación en el caso de los desplazados de Pakistán Oriental, es el surgimiento de las colonias “ocupas”, como una conquista del espacio y un reclamo de pertenencia al mismo tiempo.

Aquí vale la pena abrir un paréntesis para explicar las implicaciones políticas y sociales de la conquista y *ocupación* del espacio. En su libro *The Politics of the Governed*, Partha Chatterjee propone, en relación a la creación gubernamental de categorías de identificación de poblaciones, que la *población* corresponde a los segmentos de la sociedad que se encuentran “fuera de la ley”. Es decir, aquellos individuos que viven en una sociedad burguesa moderna no son parte de una población, sino que son simplemente *ciudadanos*. En el caso de los refugiados de la Post-Partición, éstos definitivamente no son ciudadanos –al menos no en una primera instancia– y, como veremos más adelante, fueron identificados como una población por unas tecnologías de la gubernamentalidad usadas para gestionar y administrar el recién creado Estado indio independiente. En este sentido, siguiendo a Chatterjee, las comunidades de refugiados, más que pertenecer a la Sociedad Civil –burguesa y moderna–, pertenecen a la Sociedad Política, la cual vive y opera en los márgenes de la Sociedad Civil. Al tratarse de grupos marginales, las Sociedades Políticas establecen relaciones *ilegales* con el Estado, en la medida en la que el Estado negocia con ellos sin aplicar estrictamente la ley.²⁴

²⁴ Cf. Chatterjee, Partha, *The Politics of the Governed: Reflections on Popular Politics in Most of the World*, Columbia University Press, 2004.

La *ocupación* de las tierras es un claro ejemplo de lo anterior: los “ocupas” forman parte de la Sociedad Política porque sus formas de negociación con el Estado no se constriñen a las vías *burguesas* o *modernas* “aprobadas” como votar o hacer uso de los medios de comunicación para expresar sus necesidades, sino que recurren a otras vías más directas, incluso si éstas son *ilegales*, tal y como lo es la ocupación de terrenos baldíos o edificaciones abandonadas. Normalmente, el Estado debería castigar estas actitudes, pues incumplen la ley, pero en el caso de las Sociedades Políticas, el Estado hace diferenciaciones y concesiones, ya que él mismo ha creado esa “población específica” (usando una serie de tecnologías de catalogación, etc.) y considera que dicha población es “diferente”, no se trata de ciudadanos corrientes, pues estas poblaciones incumplen la ley, pero son parte del Estado por lo que éste debe negociar con ellas.²⁵

Las llamadas “colonias ocupas” de refugiados, como se verá en esta sección, son un ejemplo de estas dinámicas de negociación entre el Estado y la Sociedad Política. En su mayoría estas colonias se ubicaron en los suburbios de Calcuta y surgieron de la iniciativa de algunos refugiados que, aunque no poseían los recursos para rehabilitarse a sí mismos en Bengala Occidental, se negaron a ser confinados a los campos gubernamentales para refugiados.²⁶

Pertenecientes en su mayoría a clases medias y medias bajas hindúes, estos refugiados sentían la necesidad de defender su *respetabilidad* y estatus social, lo cual parecía imposible condenándose a las paupérrimas condiciones de vida en los campos de tránsito habilitados por el gobierno.

²⁵ Cf. *Ibid.*

²⁶ Al hablar de *colonias ocupas* me refiero a las *squatters' colonies* del inglés. Véase Sudeshna Banerjee, “Displacement within Displacement: The Crisis of Old Age in the Refugee Colonies of Calcutta”, *Studies in History* 2003; 19; 199; SAGE Publications, 2003, pp. 204, 207. Confróntese también: Manas Ray, “Growing up refugee”, *History Workshop Journal*, No. 53, 2002, p. 151.

Así pues, el impulso por establecer colonias autónomas y auto-sustentables tuvo un gran auge, y para los inicios de la década de los cincuenta, existía un gran número de colonias “ocupas” en los suburbios de Calcuta, especialmente en Jadavpur, al sur de la ciudad. De esta manera:

Con sus hogares y su espacio nativo dejado atrás, las familias de refugiados en las colonias necesitaron desarrollar nuevos paradigmas de legitimidad social en el nuevo medio. [...] Los parámetros de legitimidad social fueron una despiadada lucha por la supervivencia económica en una situación de escasez de empleos, participación en procesos de trabajo intensivo para la limpieza de las junglas y el establecimiento de asentamientos, participación física en la despiadada defensa de la nascente colonia y la participación en manifestaciones (las más de las veces violentas) a favor de la rehabilitación de refugiados.²⁷

Lo anterior sugiere que las colonias “ocupas”, en tanto que comunidad, fueron creadas y se constituyeron a partir de diversos elementos, los cuales tenían un fuerte vínculo con nociones de pertenencia, participación y legitimación frente al Estado de la India, el cual se convierte entonces en el “afuera constitutivo” que Gyanendra Pandey ha señalado como uno de los ejes necesarios para la creación de una comunidad.²⁸

De esta manera, Sudeshna Banerjee señala que la ocupación de terrenos baldíos y su consecuente defensa dio forma, no sólo a la comunidad, sino a lo que llama una “cultura de las colonias”, una “ontología colectiva” que se transmitió mediante actos de auto-representación, tales como la designación de

²⁷ Sudeshna Banerjee, *op. cit.*, p. 204: “Their home and their native place left behind, the refugee families in the colonies needed to evolve new paradigms of social legitimacy in the new milieu. [...] The parameters of social legitimacy were a ruthless struggle for economic survival in a job-scarce situation, participation in labour-intensive processes of cleaning jungles and establishing settlements, physical involvement in the ruthless defense of the nascent colony and participation in demonstrations (often violent) for refugee rehabilitation.”

²⁸ Cf. Pandey, Gyanendra, *Remembering Partition. Violence, Nationalism and History in India*, Cambridge University Press, Reino Unido, 2001, pp. 45-66 y 175-205.

nombres particulares para las colonias que reflejaban la voluntad de conquista y defensa del espacio ocupado. Así, por ejemplo, vemos que al momento de dar nombre a las colonias, la palabra *garh* (fuerte/fortaleza) fue de uso frecuente: Bijoygarh, Ramgarh, entre otros. De igual manera, palabras como *shakti* (poder, valor) y *bikram* (destreza) fueron empleadas: Shaktinagar, Bikramgrah.²⁹

La historia de esta transformación de los terrenos baldíos en la periferia de la ciudad de Calcuta, en bastiones de resistencia y memoria, es la historia, no sólo de la transformación del espacio social, sino también la historia de la relación entre ‘localidad’ y pertenencia.³⁰

En su artículo *Growing Up Refugee*, Manas Ray narra como “pertenencia y localidad dieron forma a las identidades de los habitantes de esta colonia de refugiados a lo largo de las últimas cinco décadas.” Para Manas Ray, las historias personales y la historia de la localidad se traslapan continuamente, por lo que, en su artículo, presenta superpuestas “la historia de cómo crecí como un niño refugiado y la historia del propio crecimiento de la localidad, de un pedazo de tierra baldía fuera de Calcuta a lo que es ahora, una parte completamente integrada del paisaje post-colonial de Calcuta.” En otras palabras, la historia de la creación de las colonias “ocupas” es la historia del espacio conquistado,

²⁹ Cf. Sudeshna Banerjee, *op. cit.*, pp. 205-206.

³⁰ En este sentido Atig Ghosh (*op. cit.*, p. 39) propone que la ‘localidad’ puede ser entendida “como una propiedad fenomenológica de la vida social, una estructura de sentimiento que es producida por formas particulares de actividad intencional y que plantea una suerte especial de efectos materiales.” Por su parte, Arjun Appadurai nos señala que “para hacer el vínculo entre localidad como propiedad de la vida social y vecindades como formas sociales, requiere una cuidadosa exposición del problema del contexto. La producción de vecindades está siempre anclada históricamente y es, por lo tanto, contextual.” Appadurai, Arjun, *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, University of Minnesota Press, Minneapolis y Londres, 1996, p. 182: “To make the link between locality as property of social life and neighborhoods as social forms requires a more careful exposition of the problem of context. The production of neighborhoods is always historically grounded and thus contextual.”

convertido en *lugar*: “Gradualmente, el espacio se convirtió en lugar, un asunto relacional y contextual dotado de una compleja cualidad fenomenológica.”³¹

Esta cualidad fenomenológica fue la del recuerdo compartido en el arduo presente común: de cara a una realidad presente plagada de dificultades, la reminiscencia y el sentimiento de pérdida se convirtieron en el *ethos* dominante en la vida en las colonias. El sentimiento de pérdida –de pérdida de propia patria, del hogar ancestral, de propiedades y de modos de vida– se confrontó con la urgencia simultánea, entre los residentes de las colonias, por crear, en nuevas localidades y comunidades, paisajes propios e identidades definidas.³²

Así, el proceso de creación de las colonias, que permitió forjar tanto identidades como comunidades, estuvo marcado por pequeñas contradicciones internas entre el pasado recordado y todo aquello totalmente perdido, excepto en la memoria y las necesidades presentes.

Por otra parte, estas pequeñas contradicciones entre el afán de conservar la memoria y la necesidad de reubicarse en el presente, definieron, también, al que sería el *lugar común* de la comunidad. Este *lugar común*, pese a todas sus evocaciones, no era el pasado: diferentes formas de vida, traslapándose unas con otras; y diferentes pasados, se aunaron para crear un *lugar común*, tanto geográfico como *mnémico*. Así, lo que parece haber caracterizado al *ethos* de la

³¹ Manas Ray, *op. cit.*, 2002, pp. 154, 156: “The story of my growing up as a refugee boy and the story of the locality’s own growth from a piece of waste land outside Calcutta to what it is now, a fully-integrated part of Calcutta’s postcolonial landscape. [...] Belonging and locality shaped the identities of inhabitants of this refugee colony over the last five decades. [...] Gradually the space became a place, a certain relational and contextual affair endowed with a complex phenomenological quality.”

³² Cf. Banerjee, Sudeshna, p. 210. (Haciendo referencia a la novela *Badwip* de Sabitri Ray.)

comunidad, no era el pasado, sino el afán común de recordar dicho pasado en el nuevo presente:

Diferentes historias de diferentes familias que vinieron de diferentes lugares – historias incompletas y mitificadas – eran intercambiadas, modificadas y en ocasiones disputadas. [...] Historias sobre historias – la noción de espacio tomó un cariz nostálgico, una nostalgia por el presente. El paisaje era un paisaje de nostalgia. El tupido árbol *hijal* al lado del estanque de jacintos acuáticos era el *hijal* del *deshher bari*, el pueblo hogar del otro lado de la frontera. Ofrecía un *telos*, un significado más allá del juego de lo meramente accidental. El desplazamiento era soportable.³³

Esta nostalgia engendró un sentimiento dual de pertenencia para los miembros de la(s) comunidad(es) de desplazados: la pertenencia a las tierras dejadas atrás, al hogar perdido; y la pertenencia al nuevo *lugar* de residencia, el cual, aunque sólo resultaba habitable mediante la perpetuación simbólica del “hogar fundacional”³⁴ era, al mismo tiempo, irremediable y nostálgicamente, habitado.

Con este sentido dual, la noción de pertenencia parece haberse convertido, no en dos sentimientos de pertenencia diferenciados, sino en una *no-pertenencia*: en el “inadecuado sentimiento de no pertenecer” de Manas Ray.³⁵

³³ Ray, Manas, *op. cit.*, 2002, p. 156: “Different stories of different families who came from different places – incomplete and mythified stories – were transacted, modified and at times contested. [...] Stories upon stories – the sense of place took a nostalgic aura, a nostalgia for the present. The landscape was a landscape of nostalgia. The shadowy *hijal* tree next to the water-hyacinth pond was the *hijal* of *deshher bari*, the village home on the other side of the border. It offered a *telos*, a meaning beyond the play of the merely accidental. The displacement was bearable.”

³⁴ Cf. Chakrabarty, Dipesh, *op. cit.*, p. 323.

³⁵ Cf. Ray, Manas, *op. cit.*, 2002, p. 169: “An unbecoming sense of not belonging [...]”

FRONTERAS FICTICIAS: PATRONES TRADICIONALES DE MIGRACIÓN

El sentimiento de pertenencia que surge de la ‘no-pertenencia’, está estrechamente vinculada con la imposición, en 1947, de la nueva frontera; pues, la Partición de India y Pakistán creó una frontera material y conceptual al mismo tiempo.

Como habíamos visto, la realidad geográfica de la frontera de Bengala Occidental con Pakistán Oriental (más tarde Bangladesh), se caracterizó por una porosidad que, por una parte, dificultó el control y registro de los desplazados; y, por otra, facilitó la posibilidad de una migración continua a lo largo de más de dos décadas. Ahora bien, falta abordar otro aspecto de esta frontera: lo que llamaremos su carácter *ficticio*.

Los patrones de migración entre lo que hoy reconocemos como Bengala Occidental y Bengala Oriental se remontan a tiempos pre-coloniales; el tránsito de personas, por razones laborales, estacionarias, comerciales, recreativas, etc., ha sido una parte constante y consistente de la realidad cultural de Bengala.³⁶

Tomando esto en cuenta, resulta difícil creer que la imposición de una frontera artificial borró del imaginario colectivo la noción de proximidad cultural o geográfica entre los habitantes de las dos Bengalas. Esta afirmación no se reduce al caso de la Partición de 1947; de hecho, como ya habíamos visto en el caso de la Partición de Bengala de 1905, la imposición de una división

³⁶ Cf. Atig Ghosh, *op. cit.* p. 331.

geográfica y política, colisionó con el ideal colectivo –producido durante la colonia– de una Bengala cultural, racial y socialmente unida.³⁷

A partir de lo anterior, cabe cuestionar la solidez de la frontera con relación a los patrones de migración entre las dos Bengalas, antes y después de 1947. Primero, debemos tomar en cuenta que los patrones de migración que llamaremos ‘tradicionales’, se traslaparon, a partir de 1947, durante la Post-Partición y en años subsiguientes, con el influjo migratorio de los desplazados de la Partición.

Un ejemplo de la manera como ambos patrones de migración (el ‘tradicional’ y el desencadenado por la Partición) se traslaparon es el caso de quienes, habiendo migrado años antes a Calcuta en busca de oportunidades laborales, tras la Partición, procuraron trasladar a sus familias a la India. Estos individuos tuvieron que enfrentarse a los complicados obstáculos administrativos, ya antes mencionados en el primer capítulo, para garantizar su estatus legal y permanencia en la India:

Al convertirse en un refugiado para poder recibir los beneficios de la rehabilitación del gobierno, un refugiado debía, no sólo renunciar a su terruño ancestral, sino también declarar que su mudanza sería permanente. El Ministerio de Rehabilitación desarrolló instrucciones detalladas con respecto a quienes tenían derecho al acceso a los beneficios. Una familia podía solicitar el estatus de refugiado sólo si el/la cabeza de familia se ajustase a dicha definición. Así, [la definición] pretendía excluir a todo aquellos que hubieran seguido el recorrido tradicional de migración con el propósito de beneficiarse de las oportunidades urbanas de Calcuta pero ahora, debido al cambio en la situación política y los seguros disturbios, hicieron migrar a sus familias a India.³⁸

³⁷ Cf. Bodhisattva Kar, *op. cit.* pp. 510-534.

³⁸ Haimanti Roy, *op. cit.*, pp. 329-230: “By becoming a refugee in order to receive the government’s rehabilitation benefits, a refugee not only had to disown his or her ancestral village but also declare that his or her move had been a permanent one. The Rehabilitation Ministry evolved detailed instructions on who had rightful access to the benefits. A family could claim refugee status only if

Además, no sólo el “cabeza de familia” debía demostrar sus razones de entrada a India para obtener el estatus de “refugiado” o “persona desplazada” (DP, por sus siglas en inglés), sino que, en caso de no ajustarse a la definición de una “persona desplazada”, su estatus –y el de los demás miembros de su familia– quedaban sujetos a la discrecionalidad del Oficial de Distrito correspondiente, de acuerdo con los parámetros gubernamentales de determinación de estatus y de extensión (o no) de los derechos de los desplazados a recibir rehabilitación:

Si, sin embargo, el comisionado de Rehabilitación de Refugiados o el Oficial de Distrito o el distrito en el que se buscaran las facilidades de Rehabilitación de Refugiados está satisfecho de que aunque el cabeza de familia no es una persona desplazada de acuerdo con la dicha definición, el estatus individual como un DP de otros miembros de la familia justifica la extensión de los beneficios de Rehabilitación de Refugiados al resto de la familia, [por lo que] él [el oficial] puede dirigir dichos beneficios en dichos casos.³⁹

Por otra parte, otro ejemplo del carácter ficticio de la frontera entre las dos Bengalas es el hecho de que, por más de cinco años tras la Partición, ninguno de los dos Estados, es decir, ni India, ni Pakistán, exigieron a los viajeros que cruzaban la frontera la demostración documental de sus nacionalidades:

the head of the family fit the above definition. Thus it attempted to exclude all those who had followed the traditional path of migration to take advantage of the urban opportunities in Calcutta but now because of the changed political situation and ensuing turmoil, had had their families migrate to India.”

³⁹ File: 18R-3/51 B Home Political GOWB, Proceedings 168-171, 1951, WBSA. Citado en: Haimanti Roy, *Ibidem*, p. 230: “If however the RR [Refugee Rehabilitation] commissioner or the District officer or the district in which RR facility is sought for is satisfied that even though the head of a family is not a displaced person according to the above definition, the individual status as DP of other members of the family justifies the extension of RR benefits to the family as a whole, he may direct the extension of such benefits in such cases.”

Fue sólo hasta octubre de 1952 que los pasaportes y las visas fueron introducidos, e incluso entonces eran pocos los viajeros que los usaban. Como resultado, muchos viajes a través de la frontera, incluyendo a la migración permanente, pasaban desapercibidos por los nuevos Estados y no se registraban de manera sistemática.⁴⁰

Además, vale la pena aclarar que los patrones de migración, ya fuesen ‘tradicionales’, propios de la Post-Partición, o la yuxtaposición de ambos, evolucionaron con el pasar del tiempo y, aunados a razones políticas e ideológicas, así como a preexistentes necesidades económicas, se vieron afectados y fueron reestructurados por las nuevas realidades laborales, al tiempo que la migración misma afectó y reestructuró las realidades laborales.

En este sentido, vemos que:

[Después de la Partición] la casi absoluta desaparición de los grupos ocupacionales de un lado de la frontera, atrajo a otros que cruzaron la frontera para tomar su lugar. Por ejemplo, cuando los miembros de una sub-casta hindú especializada en el comercio de cultivos vegetales se movieron unos cuantos kilómetros de Pakistán Oriental a Bengala Occidental, éstos cambiaron lugares con musulmanes de Bengala Occidental que se movieron unos cuantos kilómetros hacia Pakistán Oriental y aprendieron el oficio de la cultivación y comercio de vegetales. De manera similar, la huida de muchos hindúes que habían ocupado trabajos de oficina en pueblos que quedaron en Pakistán, creó una gran demanda de habilidades administrativas y de oficina que atrajo a los musulmanes con educación en India a través de la frontera. La composición de la categoría de emigrantes trabajadores trans-fronterizos cambió dramáticamente con el paso de los años. Cada vez más, Pakistán Oriental/Bangladesh, se convirtió en una fuente de mano de obra barata para los patrones indios, y millones de emigrantes trabajadores bangladeshis cruzaron la frontera hacia India.⁴¹

⁴⁰ Mahbubar Rahman y Willem Van Schendel, *op. cit.*, 557: “It was not until October 1952 that passports and visas were introduced, and even then, few travellers used them. As a result, much cross-border travel, including settler migration, completely escaped the notice of the new states and was never systematically recorded.”

⁴¹ *Ibidem*, pp. 558-559: “[After Partition] The near-disappearance of certain occupational groups from one side of the border attracted others who crossed the border to take their place. For example, when members of a Hindu subcaste specializing in commercial vegetable cultivation moved a few kilometers from East Pakistan to West Bengal, they changed places with Muslims from West Bengal who moved a few kilometers to East Pakistan and learned the skills of vegetable cultivation and marketing. Similarly, the flight of many Hindus who had been holding office jobs in towns that fell to Pakistan created a huge demand for clerical and managerial skills that attracted educated Muslims

Sin embargo, si bien hubo un giro laboral importante en la migración trans-fronteriza a causa de la re-configuración económica y social tras la Partición, este tipo de migración laboral, como ya se había mencionado con anterioridad, existía tradicionalmente desde tiempos pre-coloniales.

Así mismo, a más de sesenta años de la Partición, el tránsito constante de individuos entre ambos Estados –iniciado mucho antes de la Partición de 1947– aún sigue vigente. Por lo que surge la pregunta: ¿Qué significó el acto en sí de cruzar la frontera para los millones de desplazados que la Partición produjo?

Quizá valdría la pena repensar el problema de la imposición de la frontera entre las dos naciones, no como la definitiva división del espacio concreto, sino como la sutil producción de la *diferencia* entre partes correspondientes de una misma realidad social.⁴²

Esta diferencia fue la verdadera línea divisoria, pues materializaba (de manera burocrática y administrativa) la incertidumbre con la que la población se enfrentó a la regulación del tránsito a través de una frontera histórica y geográficamente porosa, y a la categorización social que haber cruzado esta frontera suponía según el determinado momento en el que se cruzara.

from across the border in India. The composition of the category of cross-border labour migrants changed dramatically over the years. Increasingly, East Pakistan/Bangladesh became a pool of cheap labour for Indian employers, and millions of Bangladeshi labour migrants crossed the border into India.”

⁴² Aquí hago alusión a la noción de Lefebvre del carácter histórico del espacio socialmente construido. Cf. Lefebvre, Henri, *The Production of Space*. Oxford y Cambridge, Blackwell, Reino Unido, 1992.

Así pues, en tanto que experiencia de desplazamiento forzado, la frontera cobra su más aterradora dimensión cuando se consideran los controles administrativos de diferenciación de la población que enmarcan el cruce del lugar liminar llamado frontera; pues es este control administrativo, por parte de ambos Estados, el que torna irreversible al desplazamiento y, por lo tanto, da un carácter definitivo a la pérdida del hogar ancestral del desterrado.

EPÍLOGO:
TRANSTERRADOS

Durante mucho tiempo Jatin ha pensado tontamente que su país no es realmente el suyo. Todo el mundo aquí lo llama inmigrante, un “bangal”, aunque su dialecto jessoriano no tiene ningún rastro de acento “bangal”. [...] Después, al haber atravesado los varios arcos del tiempo, en el sol, en la lluvia, siendo amarillo como una hoja caída, Jatin Bhattacharya, en un momento dado, se dio cuenta de que sin arraigarse a esta tierra, jamás sería capaz de ramificarse. [...] Esta es Calcuta, el verdadero lugar de Jatin. [...] Sí, se ha arraigado, Jatin Bhattacharya ha extendido sus ramas, pero hoy, qué dolor tan fuerte siente en todos sus huesos.

Anita Agnihotri, *Padatik (The Foot-Soldier)*.¹

Con el paso del tiempo, el desterrado se ve en la necesidad de adaptarse a su nueva realidad y se convierte en un transterrado, es decir, en un “transplantado”. Día a día, nuevas raíces se extienden en la tierra que es ahora el nuevo hogar del transterrado. En palabras del filósofo Adolfo Sánchez Vázquez, la contradicción inherente a la conformación identitaria del exiliado se consolida, pues mientras que antes sólo existía el *allá*, ahora existe también un *acá*.²

Como hemos visto a lo largo de este trabajo, el sujeto desplazado habita el ‘*otro* lugar’, un lugar diferente; es un lugar que no le es propio, pero irremediamente se ha

¹ Agnihotri, Anita, *Padatik (The Foot-Soldier)*. Texto original en bengalí, traducido al inglés por Nilanjana Bhattacharya (Jadavpur University, Graduate Student and Senior Research Fellow, Department of Comparative Literature): “For a long time Jatin has foolishly thought that this country is not his own. Everybody here calls him a migrant, a ‘bangal’, though his Jessorian dialect does not bear any ‘bangal’ accent. [...] Then after traversing the various arcs of time, in sun, in rain, being yellow like a fallen leaf, Jatin Bhattacharya, at one point of time realised that without re-rooting himself in this soil, he will never be able to ramify himself. [...] This is Kolkata, Jatin’s own place. [...] Yes, he has re-rooted himself, Jatin Bhattacharya has spreaded his branches, but today what a deep pang he feels in all his bones.”

² Cf. Sánchez Vázquez, Adolfo, *Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones*. Grijalbo, México, 1997.

vuelto el *aquí y ahora* de su realidad actual. Así, siguiendo a Lefebvre, resulta posible argumentar que las relaciones de producción que redefinieron los patrones de migración, antes y después de la Partición de 1947, así como la configuración de la nueva frontera como un lugar de control estatal, devinieron en la creación de una nueva percepción espacial, según la cual, para el imaginario nacional indio, la tierra al otro lado de la frontera se convirtió en el espacio de la otredad, un ‘*otro lugar*’, diferente al propio hogar, y aquel que provenía de ese ‘otro lugar’ era, necesariamente, *diferente*.³

En esta tesis se ha argumentado que la construcción de la identidad de los refugiados bengalíes de la Partición, su conformación en comunidades de refugiados y su inclusión en la sociedad y vida pública de Bengala Occidental, fue un proceso que transcurrió a la par del proceso de construcción del estado-nación independiente de la India y de su proyecto de producción del *ciudadano ideal*. En efecto, las identidades de sujetos desplazados son acotadas por las políticas (migratorias, por ejemplo) del país de origen y, después, por las del país de acogida. Así pues, la imagen que cada Estado tiene de los refugiados contribuye a delimitar y consolidar la identidad de los mismos.

Comúnmente, la respuesta política oficial al desplazamiento masivo ha sido la “negociación” con el “refugiado”, quien es visto como un sujeto sin Estado, y por lo tanto sin protección o derechos ciudadanos.⁴ El problema de esta noción es que destaca la importancia de la figura del *ciudadano* como contraparte al *refugiado* en las políticas de rehabilitación y tiende, también, a asumir que la pertenencia a un lugar geográfico o la pérdida del hogar, están directamente ancladas en la noción del estado-nación.

³ Aquí hago alusión a la noción de Lefebvre del carácter histórico del espacio socialmente construido. Cf. Lefebvre, Henri, *The Production of Space*. Oxford y Cambridge, Blackwell, Reino Unido, 1992.

⁴ Cf. Ishita Dey, “On the Margins of Citizenship: Cooper’s Camp, Nadia”, en Chaudhury, A. B. R. e Ishita Dey, *op. cit.*, p.35.

Sin embargo, tanto la consolidación de los nacionalismos, como el afianzamiento de la *pertenencia*, no necesariamente giran en torno al Estado. En palabras de Soumitra De:

Mientras que la demanda de una categoría de Estado no es indispensable para el nacionalismo, un referente territorial sí resulta necesario. El nacionalismo procede a definir a la gente en términos de instituciones económicas, sociales y/o políticas compartidas (tales como el lenguaje, la religión, las costumbres, etc.) y defiende o busca incrementar su autonomía. En todo momento, este reclamo por autonomía se hace en términos de la pertenencia a un territorio particular. Las más de las veces, para hacer este reclamo compatible con el referente territorial, los nacionalistas mistifican las conexiones haciendo referencia a un pasado remoto (usualmente heroico) y/o a un mejor futuro. Así, si bien la ideología nacionalista está condicionada por su ubicación en un espacio y un tiempo reales es, a su vez, una formulación tempo-espacial única y creativa. Naturalmente, por lo tanto, el nacionalismo puede ser usado por diferentes grupos y clases sociales con propósitos diferentes y, en ocasiones, contradictorios.⁵

En el *transtierro*, los referentes territoriales que fijan las identidades nacionales de los desplazados se traslapan creando un sentimiento dual de pertenencia, las tierras perdidas son imaginativamente conservadas en el espacio presente, el cual es, al mismo tiempo, un espacio de rememoración nostálgica y de necesaria adaptación. Dicho de otra forma, en determinado momento, las experiencias de desplazamiento son también experiencias de asentamiento.

De acuerdo con lo anterior, vale la pena preguntarse en qué momento un refugiado deja de ser un extranjero y logra consolidar cierto anclaje en la nueva tierra que deberá ser

⁵ Soumitra De, *Nationalism and Separatism in Bengal: A Study of India's Partition*, Har-Anand Publications, Nueva Delhi, 1992, p. 15: “[While] the statehood demand is not a must for nationalism, a territorial referent is. Nationalism proceeds to define people in terms of shared institutions, economic, social and/or political (such as language, religion, customs, etc.) and defends or seeks to increase their autonomy. All the while this demand for autonomy is made in terms of belonging to a particular territory. Often, to make this demand compatible with the territorial referent, nationalists mystify the connections by referring to a remote past (usually heroic) and/or to a better future. Thus, while a nationalistic ideology is conditioned by its location in an actual space and time, it is also a unique and creative time-space formulation. Quite naturally, therefore, nationalism can be used by different social groups and classes for different and often conflicting purposes.”

su hogar. ¿Cuáles son los procesos de rechazo y de inclusión que delimitan las experiencias de asentamiento de sujetos desplazados? ¿Qué papel juegan las diferencias sociales, de clase, religión, etcétera, entre los refugiados al momento de desplazarse, cruzar una frontera y asentarse en un nuevo *hogar*?

Para los refugiados en general –aunque con mayor énfasis en el caso de los refugiados *bhadralok*– de las experiencias de desplazamiento que la Partición provocó, desencadenaron un profundo sentimiento de desconcierto y amenaza. En el caos de la huida, este desconcierto se vio suscitado por muchos factores que se vinculaban a la incertidumbre que rodeaba a la Partición misma, tanto como concepto, como proceso. De entre estos factores que generaron una profunda incertidumbre entre los refugiados, uno particularmente importante fue la disolución de las barreras sociales en una sociedad tradicionalmente segregada. De pronto, los refugiados se vieron en la necesidad de defender su identidad hindú frente al *otro* (el musulmán), al tiempo que se veían obligados a convivir con sin distinción de clase o casta en los campos de refugiados gubernamentales y en las colonias que los desplazados crearon en Calcuta.⁶

En este sentido, para los refugiados *bhadralok*, que tradicionalmente habían disfrutado posiciones sociales privilegiadas y se enorgullecían de su bagaje cultural refinado, la experiencia del desplazamiento significó una reconfiguración forzosa de los parámetros sociales a los que estaban acostumbrados, pues el aparato del Estado indio, al no tomar en cuenta distinciones sociales en su manejo de los refugiados, cuarteó el *estatus*

⁶ Cf. *Ibidem*, p. 19. Confróntese también: Banerjee, Sudeshna, “Displacement within Displacement: The Crisis of Old Age in the Refugee Colonies of Calcutta”, en *Studies in History* 2003; 19; 199; SAGE Publications, 2003, p. 204.

quo hindú, que, de cara a la creación de un Pakistán musulmán, era el cimiento mismo de la construcción identitaria para los desplazados hindúes que buscaban refugio en la India.

De esta manera, el rompimiento de todos los parámetros sociales fue vivido como una fractura cataclísmica del orden social:

La inhabilidad de las castas altas y medias, de generar deferencia fue un doloroso indicador de su pérdida de poder, mientras que ser llamados “*charaler po*” o “hijos de intocables” por los musulmanes, a quienes consideraban lo más bajo en el orden de las castas, era interpretado por los Namasudras como un signo de su propio relativo descenso. [...] La tragedia era que aunque muchos inmigrantes de Bengala Oriental justificaban su escape como la preservación de la identidad “hindú”, su experiencia como refugiados los forzaba [...] a “darle la espalda al orden de castas.”⁷

Esta ruptura de los paradigmas sociales y culturales produjo un sentimiento de agitación entre las familias *bhadralok* desplazadas que, “ansiosos por proteger su ‘respetabilidad’ como castas y clases superiores”, ahora se veían en la necesidad de idear “nuevos paradigmas de legitimidad social en el nuevo medio”.⁸

Así, la Partición –y la violencia que ésta significó– se convirtió en el epicentro de la enunciación discursiva de los refugiados, a partir del cual dieron forma a sus demandas, pues les permitía hacer uso del pasado para justificar su condición presente de una manera que les facilitara generar un sentimiento de empatía en la población de aquellos lugares a los que se habían tenido que desplazar.

⁷ Nilanjana Chatterjee, *op. cit.*, p. 19: “The upper and middle castes’ inability to command deference was a painful indication of their disempowerment, while being hailed as “*charaler po*” or “son of an untouchable” by Muslims they consider lower in the caste hierarchy was interpreted by Namasudras, as a sign of their relative decline. [...] The tragedy was that though many East Bengali migrants justified their escape as the preservation of “Hindu” identity the experience of refugeehood forced them [...] to “turn their backs on caste rule.”

⁸ Sudeshna Banerjee, *op. cit.*, p. 204.

En este sentido, Nilanjana Chatterjee plantea que la estrategia de legitimación de los desplazados en general (siempre recordando que, en la mayoría de los casos, fueron los desplazados *bhadralok* quienes hicieron públicos los recuentos de sus experiencias en, por ejemplo, periódicos y otras publicaciones), tuvo que basarse en la dramatización para poder sortear los obstáculos burocráticos que, como ya se ha planteado en capítulos anteriores, el Estado indio creó para contener al inminente “problema de los refugiados”:

Su uso de la Partición como la explicación histórica para su condición de víctimas, como una minoría y luego como una población desplazada, tiene que ser vista como parcialmente determinada por su experiencia con las leyes de migración que crearon una jerarquía de causas de migración aceptables para determinar refugiados “auténticos” merecedores de ayuda y, en esa lógica, la Partición fue representada como el ejemplo definitivo de violencia sectaria. Al vincularse con este “incidente comunal” paradigmático, los refugiados se construyeron a sí mismos como refugiados políticos “involuntarios”, dramatizando y legitimando su condición.⁹

Sin embargo, resulta importante tomar en cuenta que esta forma dramatizada de representar a la Partición surgió, en parte, como respuesta a la corriente de escepticismo público que los desplazados tuvieron que enfrentar a su llegada a Bengala Occidental, la cual trivializaba sus recuentos de la Partición y de su desplazamiento, considerándolos exagerados.¹⁰

Además, cabe señalar que la inclusión de los refugiados a la vida social de la Calcuta de los años sesenta y setenta, estuvo marcada por fuertes sentimientos de xenofobia por parte de los habitantes de Calcuta, empleando, por ejemplo, el apelativo

⁹ *Ibidem*, p. 12: “Their recourse to Partition as the historical explanation for their victimhood as a minority and then a displaced population has to be seen as partially determined by their experience of migration laws which created a hierarchy of acceptable causes for migration in order to determine aid-worthy “authentic” refugees and by which logic, Partition, was represented as the definitive instance of sectarian violence. By linking themselves to this paradigmatic “communal incident” – the refugees constructed themselves as “involuntary” political refugees, dramatized and legitimized their condition.”

¹⁰ Cf. *Ibidem*, p. 12.

peyorativo *bāngāl* para los refugiados provenientes de Pakistán Oriental y, subsiguientemente, para los provenientes de Bangladesh.

Por otra parte, como ya se ha mencionado en capítulos anteriores, el perfil de los refugiados bengalíes que se desplazaron de Bengala Occidental a la India en los años inmediatamente posteriores a la Partición fue considerablemente diferente al de los desplazados de las décadas subsiguientes.

Para mediados de los cincuenta, empezaba a resultar notorio que los refugiados que viajaban a la India ya no pertenecían a estratos sociales privilegiados, pero fue hasta mediados de la década de los sesenta que el cambio en la naturaleza del influjo de refugiados fue evidente, pues la tensión entre las comunidades musulmana e hindú volvió a alcanzar un álgido cenit y casi un millón de refugiados se vieron en la necesidad de cruzar la frontera hacia la India: el gobierno de Bengala Occidental estimó que la gran mayoría de estos nuevos refugiados eran artesanos, tenderos o campesinos sin tierras.¹¹

La experiencia de los refugiados de clases bajas o *chhotolok*¹² al momento de cruzar la frontera y reasentarse en Bengala Occidental fue considerablemente diferente a la de los refugiados *bhadralok*: no sólo no tenían redes sociales preestablecidas en Bengala Occidental, sino que, además, la mayoría de ellos también habían sido desplazados de sus ocupaciones (industriales o agrícolas). Para los refugiados de castas bajas había muy pocos trabajos por los cuales competir:

¹¹ Cf. *Idem*.

¹² En contraposición a los *bhadralok*, el apelativo *chhotolok* hace referencia a los individuos de “bajo orden” social o castas bajas. Surajit C. Sinha y R. K. Bhattacharya plantean que las personas que reciben este apelativo en Bengala Occidental son los *mahindar* (agricultores o trabajadores domésticos), los *begal* (pastores de ganado), los *munish* (campesinos o jornaleros), etc. Cf. Surajit C. Sinha y R. K. Bhattacharya, “Bhadralok and chhotolok in rural areas in Bengal”, en *Sociological Bulletin*, vol. 18, 1, 1969, pp. 50-66.

En muchos casos, estos refugiados tardíos fueron, de hecho, separados de sus trabajos por una nueva frontera, pues la Partición dibujó una línea artificial entre las vidas y los sustentos, según la cual uno podía encontrar que, de pronto, su trabajo ahora se encontraba en otro país.¹³

A diferencia de los refugiados *bhadralok*, para los refugiados *chhotolok* la pérdida de su *desh* (patria) y la llegada a Bengala Occidental, supusieron una vulnerabilidad socio-económica que, de cara a los filtros y obstáculos administrativos del Departamento de Rehabilitación del Gobierno de la India, limitaba sus posibilidades de inserción a la vida social productiva del otro lado de la frontera. Mientras que, en muchos casos, los refugiados *bhadralok* rechazaron las opciones estatales de rehabilitación social en un afán por mantener su *maan* (honor), procurando asentarse en Calcuta por sí mismos, recurriendo a sus propias redes sociales y capitalizando su posición social y educación, para conseguir trabajos; los refugiados *chhotolok* no tuvieron muchas más opciones que instalarse en los campos oficiales de refugiados.¹⁴

La vida en los campos de refugiados suponía la absoluta dependencia a las condiciones de dichos campos y los refugiados difícilmente podían ejercer sus oficios. Particularmente, aquellos que habían sido campesinos y agricultores en su *desh*, tuvieron que enfrentarse a la carencia de tierras cultivables en los campos.

El continuo flujo de refugiados y la falta de espacio para procurar su rehabilitación (especialmente la carencia de tierra cultivable en Bengala Occidental), llevó al Gobierno de la India a la decisión de tratar el “problema de los refugiados” en un “nivel

¹³ Cf. Pablo Bose, *op. cit.*, p. 64: “In many cases, these later refugees were in fact sundered by a new border from work itself, as the Partition drew an artificial line between lives and livelihoods where one might find all of a sudden that one’s work was now located in another country.”

¹⁴ A. B. R., Chaudhury, “Living another Life: Un-Homed in the Camps”, en Chaudhury, A. B. R. e Ishita Dey, *Citizens, Non-Citizens, and in the Camps Lives*, Mahanirban Calcutta Research Group, Calcuta, 2009, p. 16.

absolutamente nacional”, pues se asumía que la Partición no había sido responsabilidad directa de Bengala Occidental sino del Estado-nación indio. Así pues, se decidió que los refugiados alojados en los campos transitorios de Bengala Occidental, debían ser enviados a Dandakaranya (en la parte centro-oriental de la India) y, para finales de 1959, ochocientas treinta familias fueron desplazadas de Bengala Occidental a otras regiones de la India.¹⁵

En tanto que se trataba de un “problema nacional” –y con el objetivo de controlar los movimientos migratorios– el Estado indio creó una serie de definiciones para los desplazados, las cuales a su vez delimitaron los contornos de la Nación, pues, en primera instancia, servían para diferenciar entre *ciudadanos y extranjeros, legales e ilegales*. En palabras de Haimanti Roy:

El proyecto de nacionalizar la nación involucró tanto la demarcación como el control del territorio y la gente. La Línea Radcliffe no sólo fue un significador de la Partición, sino que también se volvió central para los esfuerzos de re-territorialización de los nuevos Estados. [...] Casi de la noche a la mañana, la frontera se convirtió en una frontera económica y los oficiales de ambos Estados se convirtieron en árbitros que tenían la autoridad para discernir lo habitual de lo criminal. [...] Las normas oficiales respecto a la frontera evolucionaron de forma conjunta a las necesidades políticas y económicas de ambos Estados. El persistente movimiento de gente de un lado a otro de la frontera retaba a los propósitos de delimitación de cada estado-nación. La introducción del pasaporte y el esquema de visas fue, por lo tanto, un intento por controlar estos movimientos y por diferenciar entre “infiltrados” y migrantes legítimos. Fue en la frontera que las identidades nacionales se externaron en el diálogo espacial entre el centro y el margen.”¹⁶

¹⁵ *Ibidem*, p. 22.

¹⁶ Haimanti Roy, pp. 271-272: “The project of nationalizing the nation involved both demarcating and controlling territory and people. The Radcliffe Line was not only the signifier of the Partition but became central to re-territorialization efforts of the new states. [...] Almost overnight the border became an economic frontier and officials of both states became arbitrators who had the authority to demarcate the customary from the criminal. [...] Official policy on the border evolved in conjunction with political and economic needs of both states. The persistent movement of people back and forth across the border contested the delimitation aims of each nation state. The introduction of the Passport and Visa Scheme was thus an attempt to control such movements and to differentiate between “infiltrators” and legitimate migrants. It was at the border the national identities were externalized within the spatial dialogue between the centre and the margin.”

Así pues, la Partición de 1947 se convirtió en un catalizador para redefinir soberanías, nacionalidades, identidades y categorías de Estado, al mismo tiempo que demandó la creación de un nuevo conjunto de políticas para negociar intercambios entre los dos Estados emergentes.¹⁷

En este proceso, el rol del refugiado fue decisivo, pues la identificación y la clasificación de los refugiados servían, también, para diferenciarlos de los ciudadanos.¹⁸ Es decir, la categoría *ciudadano* surgió simultáneamente, y en contraposición, a la definición del refugiado por parte del Estado.

Esta oposición binaria continuó, incluso cuando, tiempo después, los refugiados pudieron adquirir la ciudadanía india; pues con esto, el gobierno indio se deslindaba de las responsabilidades –políticas, administrativas y económicas– de proveer rehabilitación a los refugiados, al tiempo que, durante la década de los cincuenta, dirigía sus esfuerzos a fomentar la creación de ciudadanos *ideales* productivos.

Sin embargo, como se ha señalado con anterioridad, la definición estatal del *refugiado* estuvo marcada desde el inicio por el gran recelo y la profunda desconfianza con la que las autoridades estatales de Bengala Occidental y un importante sector de la clase media percibían el constate influjo de población proveniente de Pakistán Oriental.¹⁹

Esta desconfianza ocasionó que, para la década de los setenta, el gobierno optara por redefinir a los desplazados; en lugar de ubicarlos dentro de la *población de refugiados* en la que debía invertir tiempo y recursos, los catalogó como meros “migrantes”:

¹⁷ Cf. Afsan Chowdhury: “‘Partition’ and Eastern Bengal: Forced identities, forced migrations and state making”, Work in Progress, South Asia Forum for Human Rights, 2008

¹⁸ Cf. Haimanti Roy, *op. cit.*, p. 228.

¹⁹ Cf. Pablo Bose, *op. cit.*, p. 64.

Pero para los setentas, los términos “refugiado” y “desplazado” habían sido progresivamente reemplazados en el lenguaje oficial por “migrantes”. En efecto, el gobierno de Bengala Occidental, hoy en día traza una clara distinción entre “nuevos” y “viejos” migrantes: a) Aquellos que migraron entre octubre de 1946 y el 31 de marzo de 1958, son conocidos como “viejos migrantes”. b) Aquellos que vinieron entre el 1º de enero de 1964 y el 25 de marzo de 1971, son conocidos como “nuevos migrantes”.²⁰

En este sentido, el refugiado bengalí fue visto por el Estado indio como una víctima de la violencia de la Partición o como un miembro más de una migración económica, según el periodo en el que cada sujeto se desplazó y su bagaje económico:

El Estado indio buscaba combinar acuerdos de alto nivel entre los dominios con medidas de auxilio y asistencia temporales del tipo de subsidios y el establecimiento de campos de refugiados a lo largo de la frontera. El término “asistencia” fue aplicado en su enumeración y clasificación de los refugiados en términos de su bagaje socio-económico [...].²¹

Durante los primeros años de la Post-Partición, las medidas de auxilio y rehabilitación del gobierno de la India operaban según una limitada definición del “refugiado de la Partición”, sujeta a un paradigma de violencia y victimización. Esta definición tornaba necesario demostrar que la causa por la que se había abandonado el hogar estaba relacionada con disturbios civiles en el país de origen para justificar el desplazamiento:

²⁰ *Idem*: But by the 1970s, the term “refugee” and “displaced” had increasingly been replaced in official language by “migrants”. Indeed, the Government of West Bengal today draws a clear distinction between “new” and “old” migrants: a) Those who migrated between October 1946 and 31 March 1958 are known as ‘old migrants’. b) Those who came between 1 January 1964 and 25 March 1971 are known as ‘new migrants’

²¹ Roy Haimanti, *op. cit.*, p. 227: “The Indian state sought to combine high level, inter-dominion agreements with temporary relief measures in the form of subsistence doles and the establishment of relief Camps along the border. The term “relief” was applied to its enumeration and classification of refugees in terms of their social and economic background [...].”

El Censo de 1951 que diferenció por primera vez a los migrantes desplazados de los migrantes económicos ordinarios, definía al primero como “una persona que vino a la India (habiendo dejado o habiendo sido forzado a dejar su hogar en Pakistán Occidental durante o después del 1ro de marzo de 1947, o su hogar en Pakistán Oriental durante o después del 15 de octubre de 1946) por razón de disturbios civiles o por miedo a tales disturbios, o por razón del establecimiento de los dos dominios de la India y Pakistán.”²²

Sin embargo, para mediados de los cincuenta, la posición oficial, tanto del gobierno de Pakistán como del de la India, fue negar que siguiera habiendo explosiones de violencia en el este. Esto equivalía a negar, *de facto* y *de iure*, el estatus de refugiado a los nuevos desplazados, para ahorrar a los gobiernos de dichos Estados los costos de rehabilitar e integrar a los nuevos refugiados.

Para 1955, Renuka Ray, Ministro Estatal de Rehabilitación, declaró que se había llegado a un punto de saturación y que, si bien el Estado indio debía atender satisfactoriamente a los refugiados que habían llegado antes, estaba fuera de sus capacidades el ofrecer tierras de cultivo o, incluso, residencias en zonas urbanas, a los recién llegados.²³

Por otra parte, debido a que el paradigma de violencia empleado para establecer el reparto de ayuda y rehabilitación a los refugiados estaba basado en los disturbios del Punjab, el gobierno podía argumentar que en el caso bengalí, a partir de la década de los cincuenta, la migración estaba motivada únicamente por motivos económicos.²⁴

²² *Ibidem*, pp. 239-240: “The Census of 1951 that first differentiated between displaced migrants and ordinary economic migrants defined the former as ‘a person who came to India (having left or been compelled to leave his home in Western Pakistan on or after 1st March 1947, or his home in East Pakistan on or after 15th October, 1946) on account of civil disturbances or the fear of such disturbances, or on account of setting up of the two dominions of India and Pakistan.’”

²³ Cf. *Ibidem*, p. 243.

²⁴ Cf. *Ibidem*, p. 268.

El gobierno de la India buscaba, así, homogeneizar a las comunidades de refugiados en el espectro de lo *nacional*, negando las particularidades regionales de cada caso. En otras palabras, las actividades de la gubernamentalidad de la India clasificaron a las diversas comunidades de refugiados como una *población* sujeta a políticas particulares *ad hoc*, según las coyunturas específicas que fuera atravesando el estado-nación en general. Esto sirve como ejemplo de la antinomia entre lo nacional homogéneo y lo social heterogéneo que ha señalado Partha Chatterjee: “la antinomia entre el majestuoso imaginario político de la soberanía popular y la realidad mundana de la gubernamentalidad administrativa.”²⁵

Dicho de otra forma, al identificar al conjunto de comunidades de refugiados como una población específica, aboliendo toda consideración a las particularidades propias de cada caso y cada comunidad, el Estado indio buscaba acotarlas, estandarizarlas y controlarlas, pues “a diferencia del concepto de ciudadano, que conlleva la connotación ética de la participación en la soberanía del Estado, el concepto de población pone a disposición de los funcionarios del gobierno un conjunto de instrumentos racionalmente manipulables para llegar a una gran proporción de los habitantes de un país como objetivos de sus “políticas” –política económica, política administrativa, la ley e incluso la movilización política–. En efecto, como Michel Foucault ha señalado, una de las principales características del régimen contemporáneo de poder es una cierta ‘gubernamentalización del Estado’. Este régimen garantiza la legitimidad no por medio de la participación de los ciudadanos en los asuntos del Estado, sino por pretender brindar

²⁵ Chatterjee, Partha, *The Politics of the Governed: Reflections on Popular Politics in Most of the World*, Columbia University Press, 2004, p.36: “[...] the antinomy between the lofty political imaginary of the popular sovereignty and the mundane administrative reality of governmentality.”

bienestar a la población. Su modo de razonamiento no es deliberativo y abierto, sino más bien una noción instrumental de costos y beneficios.”²⁶

Así pues, si las poblaciones son definidas por el Estado para comprender, describir y clasificar a un conjunto de individuos, la propia consolidación de la población es posible por unas tecnologías de gobernabilidad del Estado. Sin embargo, la gestión administrativa del estado-nación no siempre puede ser llevada a cabo desde lo nacional, en muchas ocasiones, cada región debe gestionar sus propias políticas administrativas, económicas o electorales, confiriendo nuevas identidades regionales a las poblaciones que serán el objetivo de dichas políticas.

Por otra parte, como se ha visto a lo largo de este trabajo, en el caso de los refugiados de la Partición, las particularidades regionales –y, por lo tanto, culturales– de la muy heterogénea sociedad india, marcaron el devenir de cada comunidad de refugiados generando diferentes recorridos identitarios para cada una.

En *Remembering Partition*, Gyanendra Pandey plantea la necesaria existencia de un “afuera constitutivo” para la creación de las comunidades y señala a la *Nación* como el ‘otro’ ideal, a partir del cual (y en respuesta al cual) se modela la comunidad.²⁷ Esta noción se sustenta en la relación entre la Partición –y sus resultados– y el proyecto de construcción de la nación independiente de la India. Este paralelismo permite a Pandey plantear dos problemas importantes a los que se ha visto sujeta la historiografía de la Partición: el “plegar lo local, en lo nacional”, es decir, el suponer que dos provincias

²⁶ *Ibidem*, p. 34: “Indeed, as Michel Foucault has pointed out, a major characteristic of the contemporary regime of power is a certain ‘governmentalization of the state.’ This regime secures legitimacy not by the participation of citizens in matters of state but by claiming to provide for the well-being of the population. Its mode of reasoning is not deliberative openness but rather an instrumental notion of costs and benefits.”

²⁷ *Ibidem*, pp. 45-66, 175-205.

pueden hablar en nombre de “lo nacional”; y el “plegar lo nacional, en lo local”, es decir, el insinuar que la capital es siempre la mejor representante de la *Nación*.²⁸

Este trabajo retoma la propuesta de Pandey respecto a la necesidad de romper con estos presupuestos nacionalistas en aras de una historia de la Partición que problematice el concepto mismo de nación, al tiempo que repiense todos sus *fragmentos*. Sin embargo, de la misma forma en que Pandey afirma la necesidad de reconocer una “variedad de Particiones”, que dieron como resultado una gran variedad de historias –tanto nacionales como regionales– y de memorias –individuales, familiares o nacionales– todas ellas fragmentarias; deberíamos aceptar la necesidad de reconocer una gran variedad de elementos constitutivos de las variadas comunidades de refugiados que surgieron en India tras la Partición.²⁹

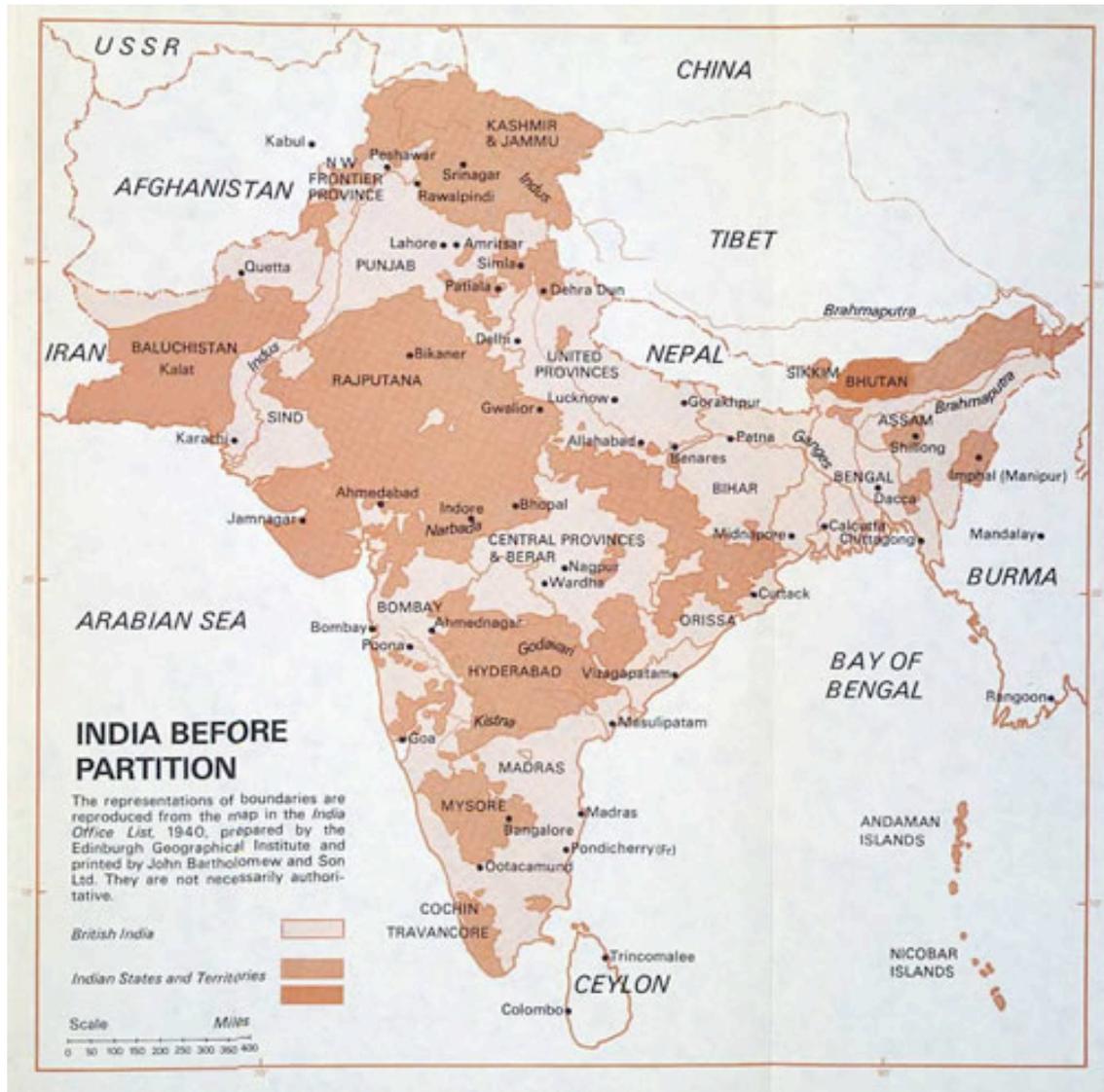
Quizá tomar en cuenta a otros elementos constitutivos de las comunidades de desplazados, más allá de la evocación del recuerdo de la Partición y de la violencia vivida, podría permitir comprender el *pathos* subyacente en la construcción, no sólo de comunidades, sino del propio día a día de los refugiados. Es decir, tomar en cuenta elementos como el recuerdo del hogar dejado atrás, la reproducción (o el esfuerzo por reproducir) dinámicas de organización social anteriores al desplazamiento forzoso, la defensa de sus propias costumbres, la determinación por salir adelante, entre otros, permitiría ampliar el espectro de comprensión de las pequeñas contradicciones cotidianas que forman parte de la consolidación de identidades.

²⁸ Cf. Pandey, Gyanendra, *Remembering Partition. Violence, Nationalism and History in India*, Cambridge University Press, Reino Unido, 2001, pp. 92-151.

²⁹ *Ibidem*, pp. 1-21.

APÉNDICE I

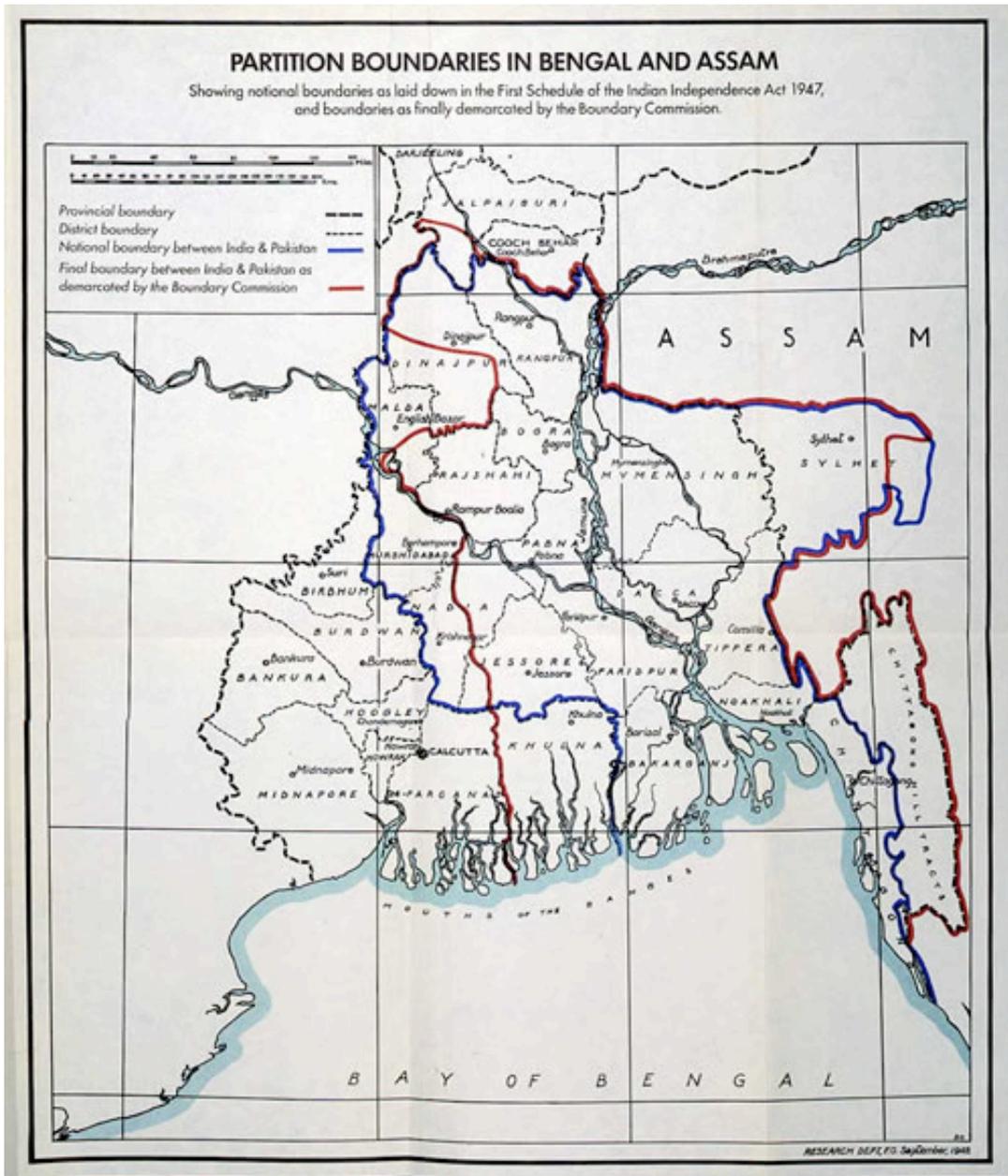
LA INDIA ANTES DE LA PARTICIÓN



Fuente: The British Library. Disponible en línea:
<http://www.bl.uk/reshelp/findhelpregion/asia/india/indianindependence/map1/large14213.html>

APÉNDICE III

LAS FRONTERAS DE LA PARTICIÓN EN BENGALA Y ASSAM (1947)



Fuente: The British Library. Disponible en línea:
<http://www.bl.uk/reshelp/findhelpregion/asia/india/indianindependence/map2/large14214.html>

APÉNDICE IV

CANTIDAD DE REFUGIADOS EN BENGALA OCCIDENTAL PARA 1952 E INFLUJO DE “NUEVOS” REFUGIADOS DE 1952 A 1957

Año	Población
Número de refugiados hasta el final de 1952	2517504
Recién llegados en:	
1953	60647
1954	103850
1955	211573
1956	246840
1957 (hasta el 30 de septiembre)	7993
Total	3148407

Fuente: *Relief and Rehabilitation of Displaced Persons in West Bengal Report 1957.*

APÉNDICE V

INFLUJO DE REFUGIADOS EN BENGALA OCCIDENTAL POR MESES (1953-1956)

Mes	1953	1954	1955	1956
Enero	5,248	4,077	15,674	17,011
Febrero	5,961	5,710	22,848	42,360
Marzo	7,507	5,821	26,503	15,167
Abril	6,900	6,002	15,070	18,039
Mayo	6,032	6,656	18,190	34,657
Junio	4,798	6,354	21,146	24,734
Julio	5,026	6,208	22,957	27,442
Agosto	4,147	8,127	13,813	-
Septiembre	3,223	10,644	9,371	-
Octubre	4,379	10,352	13,757	-
Noviembre	3,212	11,073	11,535	-
Diciembre	4,214	22,776	18,709	-
Total	60,647	1, 03,800	2, 09,573	1, 79,410

Fuente: *Relief and Rehabilitation of Displaced Persons in West Bengal* (Calcuta: Home [Pub.] Department, Gobierno de Bengala Occidental, 1956), p. 17.

APÉNDICE VI

DISTRIBUCIÓN DE CAMPOS Y POBLACIÓN DE REFUGIADOS EN BENGALA OCCIDENTAL POR DISTRITO

Distrito	No. de Campos	Población
Nadia	7	62797
24- Parganas	53	49417
Burdwan	31	46646
Hooghly	18	23323
Howrah	8	9636
Bankura	7	12653
Birbhum	17	21984
Murshidabad	11	14844
Midnapore	13	18386
Dinajpore Occidental	1	1056
Cooch Behar	1	1425
Calcuta	7	6144
Total	174	2,68040

Fuente: *Relief and Rehabilitation of Displaced Persons in West Bengal Report 1957.*

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, “La Convención de 1951”. En línea, disponible en:

<http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=biblioteca/pdf/0005>.

Fecha de acceso: 2 de septiembre de 2011.

Gobierno de Bengala Occidental, *The Great Challenge: And still the trek continues*, Refugee Relief and Rehabilitation Department, Calcuta, 1957.

Gobierno de India, *After Partition*, Nueva Delhi, 1948.

Gobierno de India, *Census of India, 1951*, Paper No. 4 on Displaced Persons, Manager of Publications, Nueva Delhi, 1954.

Gobierno de India, *Statement of the Ministry of Labour Employment and Rehabilitation*, (Department of Rehabilitation) to the Lahiri Commission of Inquiry, Nueva Delhi, 1967.

South Asia Human Rights Documentation Center, “Refugee Protection in India”, octubre, 1997. Disponible en línea:

http://www.hrdc.net/sahrdc/resources/refugee_protection.htm.

Fecha de acceso: 25 de marzo de 2009.

The Statsman, 1 de enero de 1950.

The Sunday Statsman, 2 de marzo de 1986.

The Telegraph, 9 July 2000.

TEXTOS

A. B. R. Chaudhury, “Living another Life: Un-Homed in the Camps”, en Chaushury, A. B. R. e Ishita Dey, *Citizens, Non-Citizens, and in the Camps Lives*, Mahanirban Calcutta Research Group, Calcuta, 2009

Afsan Chowdhury, “‘Partition’ and Eastern Bengal: Forced identities, forced migrations and state making”, Work in Progress, South Asia Forum for Human Rights, 2008.

- Anderson, Linda, "Diaspora: Introduction", en Rossington, Michael y Anne Whitehead (eds.), *Theories of Memory. A Reader*. Baltimor, Johns Hopkins University Press, 2007.
- Appadurai, Arjun, *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, University of Minnesota Press, Minneapolis y Londres, 1996.
- Baldev Raj Nayar, *Minority Politics in the Punjab*, Princeton, Princeton University Press, 1968.
- Ishita Banerjee Dube, "Sect and the Quotidian in Village Life", en Mines, Diane P. y Nicolas Yazgi (eds.), *Village Matters: Relocating Villages in the Contemporary Anthropology of India*, Oxford University Press, 2010.
- Banerjee Dube, Ishita, *A History of Modern India*, Cambridge University Press, Nueva Delhi y Cambridge, en edición para 2014.
- Banerjee, Sudeshna, "Displacement within Displacement: The Crisis of Old Age in the Refugee Colonies of Calcutta", en *Studies in History*, Vol. 19 (2): 199, SAGE Publications, 2003.
- Butalia, Urvashi, *The Other Side of Silence. Voices from the Partition of India*. Duke University Press, Durham, 2000.
- Bose, Pablo, "Dilemas of diáspora: Partition Refugees and the Politics of 'Home'", en *Refuge*, Vol. 23, No. 1, 2006.
- Carballido Coria, Laura, *La Partición: narrativas históricas y literarias*, El Colegio de México, México D.F., 2005.
- Carballido Coria, Laura, *¿India o Pakistán?: Espacios divididos*, El Colegio de México-UAM Cuajimalpa, México, D. F., 2011.
- Chakrabarty, Dipesh, "Remembered villages: representations of Hindu-Bengali memories in the aftermath of the Partition", en Mushirul Hasan (ed.), *Inventing Boundaries: Gender, Politics and the Partition of India*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 2002.
- Chakrabarty, Saroj, *With B. C. Roy and Other Chief Ministers. A record up to 1962*, Benson's, Calcuta, 1974.
- Chatterji, Joya, "Of Graveyards and Ghettos: Muslims in Partitioned West Bengal, 1947-67", en Hasan, Mushirul y Asim Roy (eds.), *Living Together Separately: Cultural India in History and Politics*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 2005.

- Chatterjee, Nilanjana, "East Bengal Refugees: A Lesson in Survival", en Chaudhuri, Sukanta (ed.), *Calcutta: The Living City*, Oxford University Press, Calcuta, 1990.
- Chatterjee, Nilanjana, *Midnight's Unwanted Children: East Bengali Refugees and the Politics of Rehabilitation*, Tesis doctoral, Brown University, 1992.
- Chatterjee, Nilanjana "Interrogating Victimhood: East Bengali Refugee Narratives of Communal Violence". Disponible en línea:
<http://swadhinata.org.uk/document/chatterjeeEastBengal%20Refugee.pdf>.
 Fecha de acceso: 19 de abril de 2009.
- Chatterjee, Partha, *The Politics of the Governed: Reflections on Popular Politics in Most of the World*, Columbia University Press, 2004.
- Dey, Ishita, "On the Margins of Citizenship: Cooper's Camp, Nadia", en Chaushury, A. B. R. e Ishita Dey, *Citizens, Non-Citizens, and in the Camps Lives*, Mahanirban Calcutta Research Group, Calcuta, 2009.
- Dube, Saurabh, *Sujetos subalternos*, El Colegio de México, México D. F., 2001.
- Franda, Marcus F., "Partition Politics in South Asia. Part II: Refugees and Migration Patterns in Northeastern India And Bangladesh" [MFF-3-'72], en *Fieldstaff Reports*, South Asia Series, Asia, Vol. XVI No. 3, American Universities Field Staff, United States, 1972.
- Gaos, José, "Los transterrados españoles de la filosofía en México", en *Filosofía y Letras*, No. 36, México, octubre-diciembre, 1949.
- Gaos, José, "La adaptación de un español a la sociedad Hispanoamericana", en *Revista de Occidente*, No. 38, Madrid, mayo 1966.
- Ghosh, Atig, "Construcción Colonial del *Mofussil*. La economía política y la cultura en la Bengala del Siglo XIX." Tesis doctorado inédita: Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, México D. F., 2009.
- Gilroy, Paul, *Between Camps: Race, Identity and Nationalism at the End of the Colour Line*, Penguin Press, Londres, 2000.
- Guha, Ramachandra, *India After Gandhi: The History of the World's Largest Democracy*, Macmillan, Londres, 2007.
- Hasan, Mushirul (ed.), *India Partitioned. The Other Face of Freedom*, 2 vols., Roli Books, Nueva Delhi, 1995.

- Hasan, Mushirul (ed.), *Inventing Boundries. Gender, Politics and the Partition of India*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 2000.
- Jelin, Elizabeth, "Historia, memoria social y testimonio o la legitimidad de la palabra", en: *Iberoamericana*, América Latina-España-Portugal, Vol. 1, 2001.
- Kar, Bodhisattva, "Framing Assam: Plantation Capital, Metropolitan Knowledge, and a Regime of Identities, 1790s-1930s." Tesis doctoral inédita: Centre for Historical Studies, Jawaharlal Nehru University, Nueva Delhi, 2007.
- Kaul, Suvir (ed.), *The Partitions of Memory. The Afterlife of the Division of India*, Permanent Black, Nueva Delhi, 2001.
- Knox, Thames, H., "India's Failure to Adequately Protect Refugees." *Human Rights Brief* 7, no. 1, 1999.
- Lefebvre, Henri, *The Production of Space*. Oxford y Cambridge, Blackwell, Reino Unido, 1992.
- M.D. Mahbubar Rahman and Willem Van Schendel, "'I am not a Refugee': Rethinking Partition Migration", *Modern Asian Studies*, 37, 3, Cambridge University Press, Reino Unido, 2003.
- Novetzke, C. L., "Memory", en Mittal, Sushil y Gene Thursby (eds.), *Studying Hinduism. Key Concepts and Methods*, Routledge, Nueva York, 2007.
- Pandey, Gyanendra, *Remembering Partition. Violence, Nationalism and History in India*, Cambridge University Press, Reino Unido, 2001.
- Partha Chatterjee, "La política de los gobernados", en: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 47 (2), julio-diciembre 2011.
- Rahman, Mahbubar y Willem Van Schendel, "'I Am Not a Refugee': Rethinking Partition Migration", en *Modern Asian Studies* 37, 3, Cambridge University Press, Reino Unido, 2003.
- Ranjit Roy, "Refugees: West and East", *Hindusthan Standard*, Calcuta, julio 17, 1970.
- Ray, Manas, "Growing up refugee", *History Workshop Journal*, No. 53, 2002.
- Roy, Haimanti, "Citizenship and National Identity in Post-Partition Bengal, 1947-65". Tesis de doctorado inédita, University of Cincinnati, 2006.

- Samaddar, Ranabir (ed.), *Reflections on Partition in the East*, Vikas, Nueva Delhi, 1997.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, *Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones*, Grijalbo, México, 1997.
- Sen, A. K., *West Bengal: An Analytical Study*, Oxford Publishing Company, Calcuta, 1971.
- Sinha-Kerkhoff, Kathinka, *The Dangers of Memory and Endangered Memory. Partition Memory and Memory of Muslims in Jharkhand, India*, Asian Development Research Institute (ADRI), India, 2003.
- Soumitra De, *Nationalism and Separatism in Bengal: A Study of India's Partition*, Har-Anand Publications, Nueva Delhi, 1992.
- Surajit C. Sinha y R. K. Bhattacharya, "Bhadralok and chhotolok in rural areas in Bengal", en *Sociological Bulletin*, Vol. 18, 1, 1969.
- Zamindar, Vazira Fazila-Yacoobali, *The long Partition and the Making of Modern South Asia. Refugees, Boundaries, Histories*, Columbia University Press, Nueva York, 2007.